

Título del informe final: Territorio y desigualdad: acercamiento al caso de Jesús María desde la perspectiva de los elementos mediadores en la configuración de la identidad barrial juvenil

Autora: Yeisa Beatriz Sarduy Herrera*

Concurso: La producción de las desigualdades en América Latina y El Caribe.

Año: 2015.

Fecha de entrega del informe: 30 de marzo de 2016.

Resumen

El objetivo principal de esta investigación fue comprender el papel que desempeñan elementos mediadores en la configuración de las identidades (específicamente la identidad barrial) de jóvenes residentes en la localidad de Jesús María, territorio en condiciones de pobreza perteneciente a la capital cubana. Para alcanzar tal propósito, se determinaron los principales elementos mediadores que intervienen en la conformación de esos rasgos identitarios y se analizaron las percepciones en torno al proceso de desigualdad entre territorios que viven los jóvenes en estudio como condición de residir en el barrio seleccionado. Esta problemática se decide estudiar pues refleja otra arista de la desigualdad existente en el contexto cubano y cobra visibilidad en las expresiones identitarias del segmento juvenil donde convergen factores objetivos y subjetivos. Además, con los resultados obtenidos se pretende aportar a los decisores del barrio un diagnóstico factible para trabajar de manera más articulada en posteriores proyecciones (a lo interno del territorio) enfocadas a la población joven con la finalidad de trazar acciones que mitiguen las desigualdades por ellos(as) percibidas.

Abstract

The aim of this research is to comprehend the role that different factors have in the process of identities configuration (specifically the communitarian identity) of young people resident in Jesus Maria, a territory in particular poverty conditions in Havana city. To fulfil the study's goals the principal elements mediating those identities were determined. There is also an analysis of the perceptions regarding the inequality among the territories in which the research subjects live. This perspective before mentioned was included as it shows a different angle of inequality in the Cuban context that the youth identities express, taking into account the conjunction between the factual and subjective features. The research's results will provide the community's decision making process and the local politicians a useful diagnose to work in a more articulate way in the future and to design more effective actions that mitigate the inequalities as they are perceived by the youth.

Palabras clave: Desigualdad territorial. Elementos mediadores. Identidad barrial. Jóvenes. Territorio de Jesús María. La Habana.

Key words: Territorial inequality. Mediating elements. Communitarian identity. Young people. Jesús Maria territory. Havana city.

* Licenciada en Sociología (2008) y Magíster en Desarrollo Social por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) programa Cuba, Universidad de la Habana (2014). Investigadora Agregada en el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello. yeibetty@gmail.com

A modo de introducción: presentando el problema

Uno de los principales problemas que caracteriza la crisis socio-económica y política en la que vive la humanidad en nuestros días está relacionado con la desigualdad y la pobreza que sufren millones de personas en todo el orbe, consecuencia de las disímiles dinámicas económicas, políticas y culturales existentes. Un claro ejemplo de ello se observa en los modos de habitar, transitar y circular en la ciudad -en tanto ámbito de reproducción social- que contribuye a (re)producir la desigualdad socio-urbana. De esta manera, la dinámica del contexto citadino se refleja no solo en lo cotidiano, sino también influye en la(s) identidad(es) de los sujetos que la habitan. Así citando a Di Virgilio y Perelman (2014) puede entenderse que “la desigualdad y los procesos de segregación se construyen con base en elementos materiales y simbólicos, históricamente producidos, social y territorialmente contextualizados” (Di Virgilio y Perelman, 2014: 10).

En Cuba, pese a los ingentes esfuerzos del Estado por llevar el bienestar a todos los sectores aún no se ha logrado eliminar los procesos de desigualdad y pobreza latentes¹, lo cual indica la persistencia de brechas de equidad vinculadas a lo territorial y la articulación entre territorios y procesos de empobrecimiento y vulnerabilidad social (Espina, 2010a). Así se pueden apreciar zonas al interior de la capital (limitándonos al territorio que nos ocupa), como el barrio Jesús María -ubicado en el municipio de La Habana Vieja y escogido para este estudio atendiendo a su complejidad socio-estructural y económica que lo sitúan como un territorio en condiciones de pobreza y desigualdad- que dan cuenta de las asimetrías no solo en la esfera geográfica sino también entre los grupos sociales en general. Al interior de la población, el sector juvenil es el más vulnerable cuando se alude a las diversas formas de desigualdad que se distinguen en nuestra sociedad. El contexto de los años noventa en Cuba -con la crisis y la reforma- matizó determinados comportamientos asumidos por un amplio segmento de la juventud, fundamentalmente, aquellos que se encontraban en situación de desventaja social. En consonancia, se hicieron visibles lazos frágiles de identificación que los(as) jóvenes entablaron con sus entornos más inmediatos (Morales, 2008), sus barrios de residencia, como espacios de socialización.

En la actualidad, emprender un acercamiento al tema reviste mayor importancia pues la centralidad que adquiere el segmento juvenil en el estudio versa en la posibilidad de demostrar que aun cuando las(os) jóvenes pertenezcan a una misma provincia, sus vidas cotidianas no transitan en todo este espacio, “sino que se concentran en localidades definidas por municipios, comunidades y barrios, que actúan como resortes de identidad y diferenciación social” (Peñate y Santos, 2007:36).

De este modo, investigaciones precedentes al presente proyecto (Peñate y López, 2007; Domínguez et al, 2009) han abordado las interpretaciones multidimensionales de la diversificación socio- económica que colocan la subjetividad y el espacio simbólico -desde una mirada a las identidades juveniles y generacionales- como elementos de expresión de las desigualdades en el ámbito citadino cubano. Si bien ha existido una preocupación por contemplar las influencias de los

¹ A criterio de la socióloga cubana Mayra Espina (2010a), la evidente expansión de las desventajas sociales, carencias y desigualdades que se producen como resultado de la crisis de la década del 90 generó un escenario que exigía de nuevas miradas y formas de reflexión de la realidad cubana, así como de la elevación del perfil de intervención de las disciplinas sociales. En tal sentido, diferentes investigaciones han sido desarrolladas, relegitimando la necesidad de estudiar estos fenómenos en el país. Entre ellas, pueden consultarse por su relevancia en el contexto académico: Efectos de políticas macroeconómicas y sociales sobre los niveles de pobreza. El caso de Cuba en los años 90, de Ángela Ferriol et al (1997). Reforma económica y población en riesgo en Ciudad de La Habana, realizado por un grupo de investigadores del INIE (2004). Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad. Examinando el rol del Estado en la experiencia cubana, de Mayra Espina (2008) y Los marginales de las Alturas del Mirador. Un estudio de caso, de Pablo Rodríguez (2011). Es válido mencionar también los trabajos desarrollados en el Departamento de Estudios sobre Familia y Estructura Social del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), así como aquellos realizados en FLACSO- Cuba, el Departamento de Sociología de la Universidad de La Habana, el Instituto Cubano de Antropología y el Instituto Cubano de Investigación Cultural (ICIC) Juan Marinello.

elementos mediadores a lo interno de los estudios sobre dichas identidades en variados territorios de la capital, incluyendo el contexto barrial de Jesús María, el foco temático ha quedado relegado solamente a su identificación. Por esta razón se pretende profundizar en los disímiles elementos mediadores (sin obviar el componente subjetivo implícito en todo proceso) que configuran las identidades de las personas jóvenes en un territorio signado por la insalubridad, el deterioro y la desigualdad.

Los elementos mediadores son los que atraviesan la (re)configuración de los procesos sociales de manera compleja (para este estudio es de interés el proceso de conformación de la identidad barrial), presentan diferentes niveles de análisis -individual, grupal e institucional- y resultan de “la interacción entre los individuos, a la vez que se hacen visibles en ella y en los procesos sociales” (Orozco, 1998: 20).

Los resultados que exponemos constituyen el fruto de nuestra pesquisa que tuvo como problema la siguiente interrogante: ¿Cómo intervienen los elementos mediadores en la configuración de la identidad barrial de jóvenes residentes en Jesús María?

En correspondencia, el objetivo general trazado fue: Comprender cómo intervienen los elementos mediadores en la configuración de la identidad barrial de jóvenes residentes en Jesús María. Con el fin de responder al propósito anterior, nos propusimos identificar los principales elementos mediadores que intervienen en la configuración de la identidad barrial de jóvenes residentes en el barrio seleccionado y examinar los rasgos que definen esa identidad. De igual manera, consideramos necesario analizar las percepciones que ellos(as) tienen sobre el proceso de desigualdad entre territorios como resultado de habitar en este contexto en condiciones de pobreza, y por último, analizar la relación entre los rasgos que caracterizan la identidad barrial y los elementos mediadores identificados por nuestra muestra.

La pertinencia del estudio (de tipo exploratorio-analítico) radica en exponer la centralidad que adquieren los elementos mediadores en la conformación de los procesos identitarios juveniles referentes al territorio de residencia en las condiciones ya aludidas. Además, de manera coherente y articulada permite un acercamiento a la deconstrucción del proceso de desigualdad territorial que las(os) jóvenes, a través de sus vivencias perciben, atendiendo al contexto de su barrio. La desvalorización de determinadas características, porque suponen la pertenencia o adscripción a ciertos grupos o categorías sociales, trae consigo debilidad en los procesos de identidad, que pueden sucumbir ante las tentativas reales o ficticias de abandonar sus pertenencias originarias con el propósito de alcanzar mayor reconocimiento social. Tales ideas constituyen aportes fundamentales, en tanto los resultados servirán de insumo a posteriores estudios en nuestro ámbito académico, al unísono que se pretende ofrecer un diagnóstico factible a los decisores y funcionarios del barrio.

Congruente con los objetivos formulados, el proyecto responde a una metodología cualitativa, basada en un estudio de caso. El empleo de entrevistas en profundidad, entrevistas a expertos e informantes claves, así como la observación no participante constituyeron los métodos de obtención de información.²

Para una buena lectura y comprensión, el artículo se estructura de la siguiente manera: un breve estado del arte, seguido de un acápite teórico que comprende los principales ejes analíticos que guían la investigación. Luego se encuentra un momento referencial del contexto cubano, donde se expone en un primer apartado la manifestación del fenómeno de la desigualdad territorial interconexo con el proceso de identidad, y a continuación, una proximidad a la identidad barrial en

² La relación entre los procedimientos investigativos es de complementariedad, y acorde con el carácter exploratorio del estudio fue procesada a partir del sistema de código abierto posibilitando flexibilidad en los análisis. Asimismo, se incluyó la revisión bibliográfica de artículos nacionales, regionales e internacionales editados sobre la temática aquí propuesta.

el segmento juvenil -con énfasis en el escenario capitalino- visión necesaria que avala los antecedentes del estudio. Con posterioridad, se presentan las consideraciones metodológicas y se comparte una caracterización socio-histórica del barrio Jesús María. Asimismo, se ofrecen los resultados obtenidos y por último, ideas concluyentes elaboradas a partir del análisis crítico realizado.

Estado del arte: breve bosquejo de las investigaciones en la región y en el contexto académico cubano

Varios de los estudios más relevantes en torno a la desigualdad social y la pobreza en la región de América Latina³ han constituido principales referentes para el pensamiento social cubano. Estos flagelos han alcanzado notoriedad en los territorios urbanos, despertando la preocupación y el interés de las(os) científicas sociales por su abordaje en aras de evidenciar las condicionantes y resultantes de las diversas formas que asumen las desigualdades en esos contextos. Al interior de este amplio espectro, el reconocimiento de la conexión entre las temáticas de las identidades juveniles (con énfasis en la dimensión territorial) y la desigualdad en las ciudades ha sido estudiado, enunciando las dificultades y vulnerabilidades que afectan el desarrollo de este grupo poblacional. En este sentido, los trabajos de autores latinoamericanos: Marcela Meneses (2007), José Guadalupe Rivera (2013) y Marcela País de Andrade (2011) constituyen antecedentes de esta investigación pues exponen de manera crítica y desde visiones socioculturales, los conflictos y asimetrías que genera la desigualdad en los territorios (ciudades y barrios), y su influencia en los rasgos identitarios a partir de lo vivido por la población joven en entornos pertenecientes a los contextos mexicano y argentino, respectivamente.

En el caso de Cuba, la producción de resultados se ha centrado en instituciones que desde diversos acercamientos han desbordado las identidades personales y colectivas de orden más primario⁴. Podemos citar los trabajos de Carolina de La Torre (2001, 2003) como referentes centrales debido a los aportes teóricos y resultados empíricos que ofrecen en torno al tema de las identidades como fenómeno psicosocial, estudiado en diferentes grupos poblacionales con especial énfasis en el segmento juvenil.

Cabe destacar además, las producciones científicas centradas en abordar la desigualdad territorial en nuestro país, pues tienden a contrastar “la luminosidad y la oscuridad resultante de la distribución espacial de bienes y desventajas” (Espina, 2010a: 201) develando las diferentes aristas del proceso de reestratificación vinculado a la crisis y la reforma económica de los años 90, al tiempo que muestran escenarios desfavorecidos que se constituirán en posteriores objetos investigativos. Referenciamos en estas páginas las investigaciones de Luisa Íñiguez (2004, 2006, 2013, 2014) y Mayra Espina (2003, 2004, 2008) puesto que reflejan las desigualdades espaciales y la territorialización de las desigualdades en estrecho vínculo con la reestratificación económica. También es válido mencionar el estudio de María del Carmen Zabala y Elaine Morales (2004) en tanto acercamiento a las subjetividades de personas residentes en barrios caracterizados por la desigualdad.

Las disquisiciones de María Isabel Domínguez et al (2009), Elaine Morales (2008), Ana Isabel Peñate y Dalgis López (2007) tomando en cuenta resultados que realzan la vulnerabilidad de la juventud en comunidades periféricas y/o socialmente desiguales, inclusive el propio barrio Jesús

³ Pueden citarse como referentes centrales los trabajos de Anibal Quijano (1970), Pablo González Casanova (1992) y estudios promovidos por la CEPAL.

⁴ Si bien mencionamos las investigaciones de Carolina de La Torre como producciones pertenecientes a la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, es válido reconocer los trabajos reunidos en el Programa Territorial de Ciencia y Técnica coordinado por la Delegación Provincial de la entonces provincia Ciudad de La Habana; los resultados investigativos del Grupo de Juventud del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) y el Centro de Estudios sobre la Juventud.

María, han indagado en la configuración de las identidades juveniles en esos escenarios, constituyendo antecedentes primordiales de nuestra propuesta. No obstante, los datos arrojados son ilustrativos pero quedan al margen de profundizar en el rol de los elementos mediadores que subyacen en esa (re)configuración y que dan cuenta de la dinámica interrelacional que asumen las estructuras y los actores sociales. Se trata de ratificar que la superación de las desigualdades no se produce de manera homogénea en todos los espacios territoriales, ni en los grupos humanos y que la desventaja social de partida influye en la asimilación distinta de los cambios y en el progreso real de superación de las desigualdades sociales.

Breves consideraciones teóricas: apuntes sobre los principales ejes que sustentan la investigación

El fenómeno de la desigualdad constituye un campo de análisis prolífico en las agendas de investigación de las ciencias sociales. Dentro de las perspectivas que comprende, la territorial, ocupa un lugar importante. Los postulados teóricos⁵ enfocados en comprender esta vertiente han sido múltiples, teniendo como punto de contacto la preeminencia de la dimensión económica en sus premisas. Sin embargo, es imprescindible en su abordaje tener en cuenta la interconexión de factores económicos, políticos y sociales como aspecto medular que expone las disparidades existentes e ilustra rasgos que marcan la disfuncionalidad del sistema social de un territorio (Di Virgilio y Perelman, 2014:14).

Precisamente, la comprensión de esa perspectiva de la desigualdad remite a un fenómeno social producido con manifestaciones y articulaciones espaciales claras que, a su vez, se nutre de ellas. En la contemporaneidad, el análisis de la desigualdad territorial en América Latina trasciende la óptica de considerar solamente la localización de los sujetos sociales en un enclave fijo. Es necesario, citando a Jirón:

“[...] abordarla como gradientes móviles y relacionales en la ciudad. De este modo, contemplar esta doble naturaleza en la indagación de la desigualdad, supone nutrir el análisis tradicional de la segregación urbana con otro centrado en las prácticas cotidianas y sus distintas esferas y espacios de intercambio e interacción que superan las áreas residenciales fijas.” (Jirón, 2010:27)

En correspondencia, el territorio gana un rol central en la producción de sujetos y sus identidades, así como de argumentos clasificatorios. Su concepción se entiende como resultante de procesos históricos y de factores económicos, sociales, políticos y culturales, imbricados con las representaciones, percepciones y discursos sociales que construyen los actores vinculados a ellos. Hay una noción de unidad manifiesta en todos los componentes tangibles e intangibles que lo conforman (los activos, los medios, las tradiciones, las prácticas culturales, las prácticas religiosas

⁵ Para la presente investigación, consideramos apropiado sintetizar uno de los paradigmas fundamentales que explican el surgimiento de las desigualdades territoriales en América Latina: la teoría de la relación centro – periferia (promovida por la CEPAL, Prebisch, 1949). Su elección sirve de base para comprender el desarrollo de la región, al tiempo que su reelaboración para explicar en el plano nacional las agudizaciones de las disparidades existentes muestra la dinámica de las desigualdades inter e intraterritorial manifiestas, arista analítica pertinente para este proyecto. En su fundamento refleja un mecanismo que genera desequilibrios que llevan a consolidar lazos de dependencia económica, subordinación de los territorios periféricos a un centro industrial y hegemónico. Aduce que las regiones favorecidas con mayor crecimiento económico, bien por razones históricas o coyunturales, atraen inversiones, propiciando la concentración de las actividades más progresistas, una vinculación más activa con el exterior a través de los flujos de exportación-importación y la atracción de migrantes provenientes de las regiones periféricas (Benjamín, 2013: 182). Estas últimas, por el contrario, se caracterizan por un predominio de actividades tradicionales, la escasez de capital y mano de obra con escolaridad insuficiente y con poca calificación que remarca la disparidad que en determinadas condiciones se convierten en relaciones de dependencia y dominación del centro, produciendo tal situación inequidades territoriales.

y los valores; respectivamente) que funciona de manera dinámica en constante transformación y nutriéndose de nuevos procesos (Múnster, 2015. Entrevista a experta; Albuquerque, 2006)⁶.

Una breve digresión sobre el origen de la categoría territorio nos remite a la literatura sociológica de la llamada “Escuela Ecológica” o Escuela de Chicago de inicios del siglo XX. Sus aportes, centrados fundamentalmente en la atención a la distribución espacial de los fenómenos sociales mediante su visión de ciudad como espacio-territorio, destacan las posturas teóricas de Robert Park y Ernest Burgess como sus principales representantes, sirviendo de base a posteriores disquisiciones y discursos académicos dentro del campo de las ciencias sociales.

En la actualidad, la noción de territorio como una construcción social o sistema de interacciones sociales históricamente estructuradas y en constante evolución (ILPES- CEPAL, 2010) constituye un aporte teórico para la investigación. La confluencia de las dimensiones físico-materiales con las subjetivas y culturales que signan a un contexto en un momento histórico dado - siendo ellas producto de un complejo y evolutivo sistema de interacciones sociales que produce, reproduce y transforma los lugares específicos y su vinculación o interacción con otros lugares (Massey, 2009; Paasi, 2002)- resulta un enfoque de sumo interés con el cual coincidimos. Expone la visión de que “lo normalmente denominado localidades u otra referencia espacial determinada se entiende también como expresión del conjunto complejo de relaciones sociales, tanto en su dimensión material como simbólica” (Shields, 1992; citado por Riffo, 2013: 39).

Teniendo en cuenta estas características que definen al territorio, podemos plantear concomitantemente, que el análisis de la desigualdad territorial en el escenario actual de globalización entraña una gran complejidad. Para las investigadoras cubanas María del Carmen Zabala y Elaine Morales (2004) las disímiles manifestaciones y dimensiones del proceso tienen un impacto diferencial en distintos sectores y áreas geográficas que producen desarrollos desiguales, y procesos de fragmentación económica, cultural y social relacionados con niveles de vulnerabilidad y pobreza. En palabras del sociólogo uruguayo Danilo Veiga (2000) estamos presenciando cómo:

“los procesos de fragmentación socio-económica acentúan diversas formas de segregación urbana, induciendo profundos cambios en los valores, pautas culturales y estrategias familiares, y por consiguiente en la emergencia de situaciones de vulnerabilidad y riesgo social.” (Veiga, 2000: 6)

Los análisis de Veiga (2014) dentro de la literatura sociológica latinoamericana se nos revelan como claves. Su desarrollo argumentativo en torno a las dimensiones de la desigualdad territorial es crucial. Para nuestro estudio, rescatamos la premisa de que los componentes socioculturales de las desigualdades territoriales son factores relevantes; en la medida que varias formas de diferenciación social expresan imágenes y comportamientos por los cuales determinados grupos sociales “reproducen las desigualdades a través de barreras reales y simbólicas” (Veiga, 2014: 2)

Los planteamientos de Salazar Cruz (1999) y Di Virgilio (2014) son centrales cuando se aborda el tema de la desigualdad territorial. El resaltar la noción de que las oportunidades⁷ asociadas a la localización introducen importantes diferencias entre los lugares de residencia, así como entre sus habitantes; es una idea que consideramos importante de cara a nuestra investigación empírica.

⁶ El postulado de este autor si bien responde a una perspectiva de la economía constituye importante referente para una comprensión de la categoría identidad territorial desde las ciencias sociales. Sus nociones hacen énfasis en el reconocimiento de la diversidad cultural e histórica, los contextos, las redes, etcétera.

⁷ Nos acogemos a la definición que proponen Di Virgilio y Perelman: “una situación o condición propicia para la satisfacción de un objetivo u objetivos. El contexto barrial es un factor determinante en la producción de las situaciones y/o condiciones que mejoran las posibilidades de alcanzar dichos objetivos. Además, plantean los autores que en el contexto de las ciudades metropolitanas, los barrios definen las oportunidades para el acceso a bienes y recursos”. (2014: 11).

Desde esa óptica reconocemos el doble papel que el territorio desde un enfoque de desigualdad, desempeña como “generador de espacios de oportunidades y movilidad para sus habitantes, a la vez que objeto de procesos significativamente diferentes de desarrollo por parte de los grupos que contiene” (Martín y Núñez, 2009:8). Igualmente, como fuente y receptor de desigualdades, regula las oportunidades a partir de “la relación entre estratificación territorial y el acceso a las oportunidades (de trabajo, ingreso, educación, etcétera) de las personas que habitan en espacios distintos” (Íñiguez (2004:10).

Podemos puntualizar entonces como acepción de las desigualdades territoriales la noción ofrecida por el investigador Pierre George (1983) quien la define como: “las disparidades en cuanto a la distribución de los recursos, una manera desigual de distribuirlos, con excedentes y despilfarro en zonas desarrolladas y déficits hirientes en espacios que están dominados por los paisajes de pobreza” (George, 1983: 11).

En ese sentido, indicadores como las diferencias en el acceso y calidad de las viviendas, en los bienes y servicios - agua, drenajes, acceso a los espacios públicos, los equipamientos y la calidad del transporte- retratan las diversas manifestaciones de desigualdad existentes entre territorios, provocando disfuncionalidad en ellos.

Un análisis que guarda relación con todo lo abordado es la propuesta ofrecida por R. Katzman (2001) en su artículo: *Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos*. Su tipología de barrios pobres urbanos⁸ tiene como acierto la distinción de algunas de sus características estructurales y el reconocimiento de que esas variaciones están estrechamente asociadas a diferencias en los contextos socioeconómicos dominantes en el momento de la formación de los barrios, lo que por lo general se vincula a su antigüedad, a la calidad y cobertura de su infraestructura física, al grado de madurez de sus instituciones vecinales, así como a los activos en capital físico y en capital social que disponen sus hogares.

De esta manera, en la región de América Latina se aprecia un mosaico de barrios, vecindarios y asentamientos con distintas configuraciones. Tal heterogeneidad evidencia las brechas de equidad vinculadas a lo territorial y refleja carencias materiales que sufren muchos de sus habitantes, siendo visible la interrelación entre el territorio y los procesos de desigualdad social (Katzman, 2001; Espina, 2003, 2010a).

La categoría de barrio en tanto nivel de análisis territorial para abordar la desigualdad en el contexto ciudadano, resultó vital. Su surgimiento se asienta en el discurso sociológico y político como rasgo distintivo e indicador de la situación de explotación y desigualdad evidente en la ciudad moderna (Engels, 1845; Owen, 1977). El análisis a la obra de Engels (1845) nos acerca a un estudio del barrio desde las condiciones de vida y vivienda de sus habitantes, remitiéndonos a una categorización espacial y social que da cuenta de la división de clase en la sociedad inglesa y devela la desigualdad imperante en el entorno urbano. El legado de este autor constituye uno de los pilares teóricos de la propuesta de Katzman (2001) y Ariel Gravano (1991, 2005), este último de gran relevancia para nuestra investigación dada la significativa valía de sus postulados.

El mérito de la propuesta del antropólogo argentino estriba en resaltar la conjunción de las dimensiones social y urbana para comprender la dinámica y los procesos que tienen lugar en el mencionado espacio, refiriendo al reconocimiento de la conformación de los barrios como un resultado histórico, y la convergencia de elementos como cohesión, personalidad y conciencia colectiva que permiten distinguir la vida social de este territorio y la conciencia de distintividad por parte de sus residentes.

⁸ La clasificación de los barrios la establece de la siguiente manera: 1.) Vecindarios formados primariamente por migrantes internos que arriban a la ciudad. 2.) Barrios obreros tradicionales. 3.) Los vecindarios populares urbanos. 4.) Los guetos urbanos. Para una información más detallada, consúltese: Katzman, R. (2001, 171- 189).

Así, la concepción del barrio en el imaginario social de sus habitantes cobra centralidad pues nos acerca a los usos que los moradores hacen del espacio, no solo en el orden urbanístico, arquitectónico o espacial (Gravano, 1991, 2005) sino desde la dimensión social, manifestando la (re)configuración de la(s) identidad(es) de los actores sociales. Señala el autor que “la imaginalidad es el resultado de concebir el barrio como un espacio con actores, lo que plantea el tema de la racionalidad y la asignación de sentido de ese mismo espacio [...]” (Gravano, 1991:20). Se trata de entender al barrio con “gente que vive el barrio y no sólo el barrio con gente que vive en el barrio” (1991:4). Estas afirmaciones recuperan la dimensión subjetiva, vivida y simbólica del espacio, aspecto crucial para imbuirnos en un estudio de su identidad.

En consonancia, entendemos el barrio como espacio territorial de residencia donde las dimensiones social y físico- geográfica confluyen, es el ámbito donde tienen lugar múltiples interacciones afectivas y simbólicas que habla de “la construcción de identidades socio-culturales, con valores de distinción simbólica” (Gravano, 2005: 9).

Lo expuesto nos permite asumir y pensar la identidad barrial como identidad social o colectiva. Para ello, resultaron pertinentes los supuestos teóricos de Pierre Bourdieu, Henri Tajfel y John C. Turner con los postulados contemporáneos de Carolina de La Torre⁹. Si bien las nociones de los citados autores se inscriben en contexto y tiempo determinados, convergen al comprender la identidad social como un ejercicio de autorreflexión que se articula con elementos físicos y relacionales; dando cuenta de la multiplicidad de identidades que conviven en un mismo sujeto (resultando ser un ejemplo la micro- identidad barrial) y que apuntan hacia la connotación que adquiere lo interpersonal.

El aporte central del reconocido sociólogo Pierre Bourdieu (1988) radica en la definición de *habitus*¹⁰ como herramienta útil que ayuda a comprender los principios constructivos de la identidad colectiva. Propone entenderlo como un concepto que permite superar la dicotomía entre objetivismo y subjetivismo, y su ventaja reside en que todo concepto puede ser objetivado y hecho observable en la práctica. El *habitus* lo entendemos entonces, como el conjunto de esquemas generativos a partir de los cuales los sujetos perciben el mundo y actúan dentro de él; pues es a partir de este que los individuos producen sus prácticas. Por ende, constituye un elemento clave y se interrelaciona con la identidad pues se refiere a los sistemas incorporados y adquiridos socialmente, que permiten clasificar y valorar acerca de lo que es uno mismo y de lo que son los otros.

Tajfel y Turner (1979) afirman desde la teoría de la identidad social que las personas tienden a maximizar su autoestima mediante la identificación con todos aquellos grupos sociales específicos a los que pertenecen e intentando además que sean valorados de forma positiva, en comparación con los otros grupos. En particular, dentro de esta teoría juega un papel imprescindible el concepto de la categorización, entendido este como un proceso de simplificación y orden de la realidad social. En palabras de Giménez (2000): “Es la tendencia a dividir el mundo social en dos categorías más bien separadas: nuestro endogrupo (nosotros) y varios exogrupos” (ellos)” (Giménez, 2000:15).¹¹

⁹ No pretendemos establecer una sistematización de todas las teorías desarrolladas sobre la identidad, razón por la cual partimos de los postulados de los autores escogidos debido a su pertinencia para abordar la identidad barrial como identidad colectiva, sin que ello demerite los estudios existentes en torno a la temática de las identidades colectivas.

¹⁰ El *habitus* lo define como “ [...] “un sistema de disposiciones durables y transferibles -estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes de cara a una conjetura o acontecimiento que los contribuye a producir” (Bourdieu 1988:178).

¹¹ Es a través de dicho proceso como los individuos construyen su identidad social, haciendo más sencilla su percepción de la realidad. El proceso de categorización, a su vez, acentúa las diferencias entre categorías distintas e incrementa las semejanzas entre los miembros que pertenecen a una misma categoría, es decir, minimiza las diferencias dentro de esa categoría.

Podemos señalar que la identidad social se genera a través de un proceso en el cual el individuo se define a sí mismo, a través de su inclusión en una categoría, lo que implica al mismo tiempo su exclusión de otras. Además, como el sujeto no se encuentra solo, su pertenencia al grupo va más allá de lo que piensa acerca de sí mismo, requiere del reconocimiento de los otros individuos con los cuales se relaciona.

De los análisis precedentes podemos inferir que, asumir la identidad barrial como identidad colectiva o social se fundamenta no solo en el reconocimiento de la dimensión espacial que lleva implícita, sino también en las dinámicas sociales que encierra el barrio.

En consonancia con las premisas enunciadas, se presentan los supuestos de la investigadora cubana Carolina de la Torre (2001) quien define la identidad colectiva como:

“el conjunto de procesos que permiten asumir que ese sujeto (individual o colectivo), en determinado momento y contexto, es y tiene conciencia de ser él mismo, y que esa conciencia de sí se expresa en su capacidad para diferenciarse de otros, identificarse con determinadas categorías, desarrollar sentimientos de pertenencia, mirarse reflexivamente y establecer su continuidad a través de transformaciones y cambios” (De la Torre, 2001:82).

Tal acepción nos lleva a la integración de cuatro indicadores de importancia: 1) tienen que existir categorías que simplifiquen la realidad, es decir, un conjunto de elementos que contribuyan a responder la pregunta de cómo se perciben, cómo se categorizan, 2) tienen que identificarse elementos incluyentes y excluyentes para poder diferenciarse de los otros grupos, 3) tienen que existir fronteras o límites y, 4) tiene que existir un sentido de pertenencia que alcance su máxima expresión en la referencia a un nosotros.

De esta manera, la previa comprensión de la identidad barrial como expresión de identidad colectiva se sustenta y enriquece con argumentos que sintetizan los referentes antes aludidos y remiten a dimensiones cardinales para el posterior análisis de nuestros resultados. A todas luces, desde una mirada analítica nos referimos a una identidad barrial cuando de alguna manera los habitantes de determinado territorio -en este caso la población juvenil-, logran expresarse como “un nosotros” y tienen conciencia de que existen toda una serie de atributos o características que los identifican como tal, comparten historias, experiencia, cultura. Además, están presentes sentimientos de pertenencia e identificación y, es el lugar al que se remiten subjetivamente para la comparación con otros grupos sociales ubicados en otros territorios, y para la adquisición de normas y valores. Asimismo, los individuos tienen la posibilidad de mirarse “reflexivamente en el tiempo y establecer continuidades aún insertos en dinámicas de cambios” (Rodríguez Lugo, 2011:39).

Sin embargo, no debe soslayarse la heterogeneidad que matiza al barrio, entendida como la distinción por sexo, edad, raza, generación y ocupación de los sujetos que lo habitan, sin que esto resulte un obstáculo para la atribución y comprensión de la identidad que tiene como referente a su territorio. Se trata de comprender la conformación identitaria desde los rasgos y matices peculiares que están condicionando vivencias que influyen en las experiencias cotidianas. Debemos recordar que la significación se produce dentro de un contexto, en espacio y tiempo determinados, acercándonos a percepciones, motivaciones y juicios que poseen los sujetos sociales.

En este sentido, la relación entre territorio e identidad, y por consiguiente, la interconexión entre desigualdad territorial-procesos identitarios, tal y como nos demuestran Reygadas (2008) y Di Virgilio y Perelman (2014) significa aceptar que en su conformación intervienen condiciones estructurales pero también elementos microsociales que refieren a las experiencias cotidianas de los sujetos, sus interacciones y las interpretaciones que ellos mismos hacen de sus experiencias y condiciones de existencia. Es reconocer la centralidad que elementos de orden objetivo como las mediaciones imbricadas con la dimensión subjetiva adquieren en el establecimiento de nodos y redes sociales que pautan dinámicas, acciones y comportamientos de los individuos.

Así nos identificamos con la perspectiva de las mediaciones, presentada por el investigador latinoamericano Guillermo Orozco (1998), en tanto permite entender de manera más inclusiva e integral una serie de condicionantes implícitos en diversas situaciones y subprocesos, como por ejemplo, el proceso identitario. El valor de su propuesta consiste en que reorienta su mirada hacia los sentidos que adquieren las articulaciones complejas de elementos y factores de índole social en las relaciones sociales que entablan los sujetos. Con ello, la comprensión de las mediaciones abre “una nueva veta” (Orozco, 1998: 11) a través de la cual es posible explicar lo que sucede en los intercambios sociales cotidianos. A consideración del autor, la acción social de los individuos y el contexto barrial, citando sus ejemplos, aparecen como elementos mediadores en el tejido social.

De esta manera, los elementos mediadores son los que atraviesan la (re)configuración de los procesos sociales de manera compleja (en nuestro caso, referente a la conformación de la identidad barrial) y se nos presentan desde sus diferentes niveles (individual, grupal e institucional)¹². Concebidos no como la sumatoria de todos sino como la multiplicidad de factores (Orozco, 1998), que simultáneamente condicionan y articulan los procesos identitarios de manera dinámica en un momento histórico dado (Martín Serrano, 1977; Orozco, 1998).

El caso cubano. Premisas para un debate

Comprensión del tema de la desigualdad territorial en interconexión con el proceso de identidad

En el escenario latinoamericano pueden identificarse disímiles manifestaciones y niveles de desarrollo de la desigualdad asociados a la dimensión territorial. Diferentes estudios e informes (Veiga y Rivoir, 2001; Riffo, 2013; CEPAL, 2007) sostienen que el lugar de residencia determina la condición socioeconómica y las posibilidades de acceso a bienes y servicios que garanticen el bienestar. Precisamente el desigual acceso a bienes de calidad, así como el disparate crecimiento económico a escala local reflejan la heterogénea y difícil situación existente. En tal sentido, puede plantearse que las disparidades regionales a lo interno de los países del área responden a la crisis socio-económica, matizada por las consecuencias de las ineficientes políticas sociales implementadas que demandan cambios urgentes en las prioridades a nivel local y nacional (CEPAL, 2007: 35).

Dentro de la región, el contexto cubano posee características “no solo singulares, sino además únicas” (Zabala, 2013) resultante del modelo de desarrollo promovido tras el triunfo revolucionario de 1959. A partir de este momento se comenzaron a implementar acciones para eliminar progresivamente los desequilibrios territoriales¹³ heredados de la etapa pre-revolucionaria, fundamentalmente “el tratamiento concedido a las zonas rurales respecto a las urbanas para disminuir las brechas existentes” (Íñiguez, 2013:48). Sin embargo, con el decursar del tiempo se evidencian junto a esas heredadas desigualdades la superposición de nuevas e inevitables diferencias.

Los especialistas entrevistados (Íñiguez, Zabala, Múnster y Rodríguez Ruiz, 2015) declararon unánimemente que las divisiones político-administrativas llevadas a cabo en el marco de la

¹² Estas dimensiones resultan factible para su posterior operacionalización, teniendo en cuenta que serán los propios jóvenes quienes los identificarán.

¹³ La definición de territorio utilizada en el ámbito académico cubano responde al nexo entre las nociones disciplinares de las ciencias sociales y la geografía. En correspondencia, se interrelacionan las dimensiones físico- geográficas con las sociales, culturales, económicas y políticas. Así, el territorio es entendido como: “aquella unidad delimitada por el gobierno o por otras instituciones u organizaciones no gubernamentales para ejercer la gestión ordenada de determinadas funciones como las político- administrativas, las sectoriales y las de organizaciones de masa, religiosas, etcétera. No se trata de un recorte de área vacío, sino que contiene determinadas condiciones y recursos naturales y humanos, base productiva e infraestructural, y población, con sus atributos como estructura de edades, composición de las familias, educación, valores y muchos otros, en una permanente dinámica de interacciones internas y externas [...] Se acepta como sinónimo de espacio cuando el territorio ha sido apropiado por los grupos sociales y estos ejercen un poder sobre el funcionamiento espacial” (Íñiguez, 2008: 5).

institucionalización del país, demuestran la heterogeneidad interna visible a escala social que signa a las provincias y a los municipios pese a apreciarse una homogeneidad en la distribución de los servicios esenciales.

Tal es el caso de La Habana, ciudad capital que ha sido favorecida por ser el centro de mayor concentración de la población, evidenciar una diversidad en su estructura económica y ser sede de los organismos de administración central del Estado y otras importantes instituciones de alcance nacional; la localización de los beneficios a nivel interno se encuentra en determinados municipios, indicando una estratificación territorial que ilustra las ventajas otorgadas a algunos territorios (en cuanto a la existencia de instituciones con marcado nivel de desarrollo económico, centros de preparación profesional, centros recreativos y activos de las relaciones internacionales del país, como embajadas y consulados) en detrimento de otros (GDIC, 2006; Íñiguez, 2004, 2013, 2014a).¹⁴

La década de los noventa del pasado siglo, conocida también por la sociedad cubana como Período Especial¹⁵ vislumbra una situación compleja y cambiante. El modelo económico y social cubano se vio sometido a los mayores retos desde su implantación. Los expertos apuntan hacia la impronta de los impactos de la crisis y el proceso de reforma económica de este período como huella indeleble en la población y como etapa que acentuó la territorialización de las desigualdades.

Es evidente un estremecimiento “del modelo de equidad territorial que opera de manera conjunta sobre una situación de desventajas históricas latentes, atendidas por la política social de la Revolución cubana, pero aún no superadas, conformando un contexto actual de fuertes tendencias desigualitarias asociadas al territorio” (Espina, 2008: 46)¹⁶.

La diferenciación territorial transita hoy entre las desigualdades heredadas y las sobreimpuestas en la década pasada -período de los noventa-, “siendo notable en la concentración de ciudadelas, focos y barrios insalubres” (Íñiguez, 2004:45). En tal sentido, sobresale el rol desempeñado por el Grupo de Desarrollo Integral de la Capital (el GDIC) con la creación de los Talleres de Transformación Integral del Barrio (los TTIB)¹⁷ en aquellas zonas históricamente desfavorecidas y marcadas por condiciones de pobreza. Su fin residía en contrarrestar el debilitamiento de las interacciones humanas por efecto de las distancias sociales imperantes.

“En este complejo escenario, es válido acotar que aun cuando los estudiosos de las materias de pobreza y desigualdad social siempre insisten en el hecho cierto de que los perfiles propios de la pobreza en Cuba son considerablemente diferentes a los de América Latina y otras áreas del mundo periférico, en el sentido de que pobreza no se identifica en nuestra Isla con exclusión y desamparo, dada la existencia en el país de una red pública de servicios sociales universales, que

¹⁴ A criterio de los especialistas consultados se hace visible una diferenciación entre municipios: los denominados centrales (aquellos de urbanización concentrada) y los periféricos (zonas donde se distribuyen de forma discontinua, barrios o pueblos, generalmente en la periferia más distante del espacio central urbanizado), aportando una heterogeneidad espacio- territorial.

¹⁵ Refiere a la crisis económica que sobrevino desde comienzos de los años 90, tras la pérdida de más del 80 % de las fuentes de comercio exterior -la Unión Soviética y el resto de los países del Campo Socialista- junto al recrudecimiento del bloqueo financiero, económico y comercial impuesto por el gobierno de Estados Unidos a Cuba desde 1960. Dicha crisis causó notables impactos en todas las esferas de la sociedad y sus efectos se encuentran vigentes todavía. En este período se llevó a cabo la implementación de un conjunto de medidas que visibilizan un proceso de reestructuración denominado reforma. Para una profundización, consúltese: Espina, 2008:123- 129.

¹⁶ Si bien nos centramos en la capital cubana por los intereses investigativos, vale mencionar que la disparidad se contempla también a nivel de regiones, principalmente entre la zona Oriental y Occidental del país, resultando esta última la privilegiada.

¹⁷ Surgieron a partir del año 1988 con la misión fundamental de promover la integración de los actores sociales y las instituciones de la comunidad donde están ubicados en aras de mejorar la calidad de vida de los habitantes y la transformación integral del barrio. El desarrollo de las acciones encaminadas a dar respuesta a tales propósitos se basa en el proceso de Planeamiento Participativo a través de la articulación y capacitación de actores locales que propicia la coordinación de las acciones necesarias, a partir de la orientación metodológica y capacitación que reciben del GDIC.

garantizan acceso masivo a los bienes y servicios más importantes para la vida y la dignidad humana, no es menos cierto que ello significa que una buena parte de nuestra población se ve impedida de desarrollar una vida cotidiana familiar adecuada, lo que algunos han dado en llamar la cotidianidad difícil”. (Espina *et al*, 2004: 11)

En nuestros días, la “desigualdad e inequidad entre territorios refleja otra arista de los complejos matices de la realidad social cubana, resultante de un proceso que comprende los impactos de la crisis de los años noventa y sus secuelas, de la implementación de estrategias de salida de la crisis, de las posteriores políticas de recuperación y de las políticas de reformas en curso” (Zabala, 2015. Entrevista a experta).

En conciliación con todo lo planteado y de cara a nuestros resultados empíricos, presentamos la noción de desigualdad territorial compartida por la citada investigadora Mayra Espina *et al* (2010b) quien precisa que se trata de:

“la influencia de condiciones territoriales en la situación socioeconómica y en las oportunidades de acceso al bienestar de los individuos. Empíricamente, algunos indicadores concretos son: estado de la vivienda, calidad del medio ambiente, desarrollo económico y constructivo, presencia de transporte público, densidad poblacional e incidencia de la zona de residencia en la permanencia en el sistema de enseñanza y la formación profesional [...]” (Espina *et al*, 2010b: 15)

Contemplamos así que, las distancias sentidas entre los municipios capitalinos y barrios que los componen dan cuenta de “la polarización o segmentación socio-clasista territorial” (Espina, 2010a; Íñiguez y Pérez, 2006; Rodríguez Ruiz, 2015) permitiendo identificar zonas marcadas por la pobreza y la desigualdad (Rodríguez Ruiz, 2004; 2011), como es el caso del barrio Jesús María.

Según la sistematización documental sobre la temática de la desigualdad tratada, a partir de trabajos de distintos especialistas¹⁸ identificamos el nexo existente entre este proceso y el de la identidad territorial¹⁹ con marcado énfasis en contextos socialmente desfavorecidos, en tanto la identidad actúa como mediadora y catalizadora de la (re)configuración de culturas y subjetividades. Referirnos a la identidad del territorio La Habana significa reconocer las múltiples identidades correspondientes a unidades espaciales más concretas (municipios y barrios) que la caracterizan y convergen como resultantes de las particularidades de cada uno de estos escenarios. Nos enfocamos en la identidad barrial, en tanto “los barrios aportan el marco contextual óptimo para reconocer la identidad de un territorio” (Íñiguez, 2014b: 146) teniendo en cuenta que son escenarios signados por procesos identitarios socioculturales que los distingue en cuanto a tradiciones, costumbrismo, “composición étnica y socio-clasista” (Rolando Rensoli; citado por Peñate y Santos, 2007: 33).

Jóvenes, identidad y contexto barrial

Ahondar en las lógicas de interacción y sociabilidad de las personas jóvenes implica un acercamiento a sus prácticas cotidianas, experiencias y valoraciones, no desde la postura crítica

¹⁸ Íñiguez y Ravenet, 1999; Íñiguez, 2004, 2008, 2014b; Zabala y Morales, 2004; Rodríguez Lugo, 2011.

¹⁹ “Las identidades territoriales son formas peculiares y concretas de expresión de la identidad cultural (entendida en sentido amplio) de un grupo humano asentado en un territorio específico. Se trata de un proceso multidimensional y cambiante, capaz de englobar a los diferentes grupos que componen la estructura social, los rasgos particulares de socialización y las transformaciones que han tenido lugar en distintos momentos históricos, que han dado lugar a una cultura más o menos homogénea en cuanto a costumbres, tradiciones, valores, normas de vida, lenguaje, símbolos y cultura material, desarrollados a lo largo de un historia común” (Domínguez *et al*, 2009: 13). Asumimos esta definición pues engloba dimensiones de análisis que permiten reconocer la identidad barrial como una de las formas en que puede desdoblarse la identidad territorial. Destacamos aquí el criterio de Íñiguez (2004) cuando enfatiza en la importancia que tuvo y tiene la cuestión de la migración interna -sea proveniente de otras provincias del país o los desplazamientos que ocurren a lo interno de la propia capital-, como punto a contemplar cuando se aborda la temática de esta identidad, fundamentalmente en la etapa de la crisis y la reforma.

del investigador, sino desde el reconocimiento de la construcción de realidades comunes y referentes simbólicos.

En tal sentido, la juventud o las juventudes configuran procesos identitarios que develan la heterogeneidad que la distingue, colocándonos ante la necesidad de reconocer dos niveles que se mezclan en el individuo: la subjetividad y su relación con el mundo inmediato. Es en este período vital en el que, con mayor fuerza las construcciones identitarias²⁰ encuentran su naturaleza tanto en procesos psicológicos como sociales. Coherentemente, la (re)configuración de las identidades queda matizada por las realidades del medio social, resultando pertinente desarrollar estudios abocados a este proceso, a partir de ejes transversales (como el territorio) que permite imbuirnos en la comprensión de identidades como la barrial, dando cuenta de las esencias, heterogeneidades y particularidades que caracteriza a la población joven en contextos específicos.

La preocupación por indagar en los procesos identitarios y específicamente, en las identidades territoriales -desdobladas en diversas miradas al territorio como es la ciudad, el municipio y el barrio- develó la existencia de investigaciones, que si bien se orientaron a la realización de estudios cualitativos centrados en lugares de residencia específicos (principalmente en aquellos caracterizados por una desfavorecida situación social) aportaron elementos significativos que ayudan a comprender la situación contextual que sirve de marco referente a nuestro estudio.

Las disquisiciones realizadas en diversas zonas del contexto capitalino²¹ coincidieron en dar cuenta de las valoraciones, imágenes y elementos de agrado y desagrado manifiestos por los jóvenes respecto a sus barrios de pertenencia. Las informaciones recopiladas explicitan una marcada diferencia entre los municipios centrales o de mayor desarrollo económico y socio-cultural en detrimento de aquellas zonas periféricas y/o socialmente desfavorecidas, contraste que se sustenta en las dimensiones siguientes: situación geográfica, niveles socioeconómicos y seguridad de sus habitantes.

Respecto a los elementos objetivos, cabe señalar la identificación de los elementos mediadores como imprescindibles en la conformación del proceso identitario en relación con el territorio (Domínguez, 2011; Peñate y Santos, 2007). De manera general, las experiencias investigativas anteriores reconocen a la familia y el grupo de iguales como mediaciones fundamentales que configuran la identidad barrial, a la vez que exponen rasgos de las identidades juveniles.

Consideraciones metodológicas

Para llevar a cabo la investigación, implementamos una estrategia metodológica cualitativa, asentada en un estudio de caso único, puesto que exigió la inserción en un contexto específico: el barrio de Jesús María. En correspondencia nos centramos en un examen detallado y comprensivo del objeto de interés. Para la consecución de los resultados aplicamos entrevistas

²⁰ Ello pone sobre la mesa el nexo intrínseco que apunta hacia las identidades juveniles -Reguillo, 2000; Domínguez 2011; Peñate y Santos 2007- entendidas como proceso intersubjetivo de conformación de límites no estáticos que se construyen en los ámbitos de interacción social donde las personas jóvenes entablan un contrapunteo con las normas, códigos y valores socialmente establecidos y/o reconocidos como propios de la cultura adulta, en aras de establecer dinámicas y lógicas propias de comunicación, intercambio e identificación desde códigos que resignifican, redimensionan y construyen sus referentes identitarios, en opción al otro. Igualmente no debemos soslayar que estos matices identitarios también se componen de las identificaciones juveniles que pasan por el prisma de las "autopercepciones, creaciones o imaginaciones tanto de los propios jóvenes, como de la sociedad en su conjunto". (Peñate y Santos, 2007: 21).

²¹ Los municipios y localidades donde se ejecutaron los estudios fueron: Guanabacoa, Plaza, Centro Habana y Marianao (2009); Jesús María, Pogolotti, Guaicanamar y El Náutico (2007); Centro Habana, Marianao, San Miguel del Padrón, Arroyo Naranjo y Habana del Este (2004).

en profundidad a jóvenes moradores del entorno barrial escogido, entrevistas a expertos²² e informantes claves²³ y observación no participante²⁴.

La aplicación de entrevistas en profundidad constituyó el núcleo central de la investigación. Su uso permitió recabar información sobre las relaciones que las(os) jóvenes de la muestra construyen en el barrio, así como con los habitantes de otros territorios capitalinos en tanto su condición de residentes de un barrio signado por la desigualdad. Igualmente, ahondamos en las percepciones que tienen sobre la diferenciación territorial en el contexto habanero y fueron determinados, a su criterio, los elementos mediadores que influyen en la configuración de su identidad barrial.

La elección de las personas jóvenes que integraron el estudio fue mediante el procedimiento de la técnica de bola de nieve pues los primeros entrevistados luego del nivel de confianza alcanzado con la investigadora, identificaron a otros jóvenes, quienes a su vez, ayudaron a contactar a los siguientes. De esta manera, trabajamos con 30 jóvenes, cuyas edades oscilaron entre los 15- 29 años de edad²⁵, lográndose una distribución igualitaria entre ambos sexos. La delimitación de la cifra muestral respondió a la saturación de la información.

Los criterios iniciales para desatar la bola de nieve fueron escogidos de manera intencional, lo cual condujo a casos diferentes para lograr una ruptura de los círculos homogéneos que se desprenden en cada uno. En este sentido, tomamos como dimensiones interrelacionadas la edad, el nivel escolar y el ocupacional²⁶. Decidimos diversificar lo más posible la muestra en aras de lograr una heterogeneidad dentro de la homogeneidad que tipifica a la técnica utilizada y que se considera, puede ocasionar sesgos investigativos. A su vez, buscamos visibilizar la diversidad que matiza a la juventud que habita en el lugar.

La muestra quedó conformada, según el nivel escolar, por estudiantes de la enseñanza técnico-profesional (en el momento de desarrollo de la investigación cursaban sus estudios, fundamentalmente, en la Escuela de Oficios situada en el barrio²⁷), jóvenes que culminaron o se encuentran cursando el 12° grado en la Facultad²⁸ a la vez que trabajan, y estudiantes de la especialidad de Ciencias Médicas, perteneciente a la enseñanza universitaria. Esta última, la menos predominante. Respecto al nivel ocupacional, contactamos con trabajadores del sector estatal (educadoras de círculos infantiles, maestras de escuelas primarias, técnicos en gastronomía), del sector privado o cuentapropista²⁹ (trabajadores en cafeterías, choferes de

²² Las entrevistas a expertos constituyeron una fuente de consulta imprescindible, siendo significativas sus visiones en la sistematización realizada. Aplicamos un total de cuatro entrevistas.

²³ El criterio de los informantes claves del barrio -funcionarios del gobierno local, líderes formales e informales, maestros y familiares- fue otra herramienta metodológica de gran valor. Nos proporcionó información relevante en torno a la historia y la cotidianidad de la comunidad. Realizamos un total de cinco entrevistas.

²⁴ Nos permitió llevar a cabo un proceso de acercamiento e inmersión en la comunidad y en las dinámicas de su población joven (prácticas realizadas). Además, brindó la posibilidad de acceder a información general sobre el contexto: estado físico de las viviendas y los espacios públicos del barrio, así como las interacciones sociales entre los habitantes.

²⁵ Tomamos en consideración el criterio existente en el contexto académico cubano de entender al segmento juvenil en este margen etario. Consúltase: Gómez, Luis (2013).

²⁶ El término nivel ocupacional comprende el estado y tipo de ocupación que poseen los jóvenes de la muestra (ocupados y desocupados), considerando como ocupada a toda persona que desarrollara una actividad laboral en el sector estatal, en el sector emergente y en el sector cuentapropista (Véase nota al pie # 28).

²⁷ Nos referimos a la Escuela de Oficios *Proa al futuro*. Institución del (MINED) que tiene como misión preparar a los estudiantes como obreros calificados en la especialidad escogida, graduarlos de 9° grado o brindarles la posibilidad de continuar los estudios si ya fue terminada la enseñanza media (Secundaria Básica). A la entidad ingresan jóvenes de las Resoluciones 111 y 113 del Ministerio de Educación (MINED) residentes en los diferentes municipios capitalinos. El centro poseía una matrícula de 112 estudiantes con un predominio equitativo de ambos sexos y provenientes de los municipios de Centro Habana, Plaza de la Revolución, Cerro y Habana Vieja.

²⁸ FOC: Facultad Obrero Campesina, entidad donde las personas trabajadoras o no realizan sus estudios de manera presencial en secciones nocturnas para obtener el 9° o 12° grado.

²⁹ El término refiere a heterogéneas formas de autogestión de puestos de trabajo y de actividades económicas atendiendo a las posibilidades y capacidades de los individuos, complementa a la actividad estatal en la producción de bienes y prestación de

bicitaxis³⁰, vendedores de discos compactos de música), así como con aquellos jóvenes que no estudiaban ni trabajaban (mayor prevalencia) en el período que efectuamos la recogida de información.

Las variables anteriores se complementaron con otros aspectos que afloraron a medida que discurría la técnica empleada, ellos son el color de la piel y la antigüedad en el barrio. En cuanto al primero, contactamos con personas jóvenes de tez blanca, negra y mestiza. Asimismo, encontramos muchachas y muchachos nacidos en el barrio y otros que viven en este espacio territorial desde pequeños mas no son oriundos del lugar, pues provienen de otros municipios de la ciudad.

Una aproximación a las características y conformación del barrio Jesús María.

El Consejo Popular³¹ Jesús María está ubicado en el municipio capitalino de La Habana Vieja. Tiene una extensión de 1 Km² y se encuentra en una zona céntrica de la ciudad.

A través de la historia³², el barrio ha sido denominado de formas diversas, primeramente, DEMAJAGUAL, por la gran cantidad de majagua existente en el lugar. Casi después de un siglo y medio, se le comienza a denominar EL MANGLAR debido al asentamiento de los famosos negros curros³³ a principio del siglo XVIII (etapa reconocida como Período Colonial). Era un humilde caserío de casas de guano, yaguas y pisos de tierra que se encontraba al sur- oeste de la ciudad en la zona comprendida entre las calles de Alambique, Vives, Cristina y Arroyo; terreno cenagoso y cubierto de mangles, de ahí el nombre concedido.

A mediados del siglo XVIII en nuestro país cumplía las funciones de gobernación en la isla el conde de Revillagigedo, quien era Capitán General y respondía al nombre de Francisco Qumes de Horcaditas. La ordenanza dictada por él en el año 1745 que prohibía la existencia de casas de guano y pisos de tierra dentro de la ciudad amurallada³⁴, provocó que la población mayoritariamente afectada se volcara al exterior de la misma en busca de terrenos para la construcción de sus viviendas, siendo este barrio el espacio más cercano por tener tan solo la muralla como límite divisorio. El resultado de tal orden fue el aumento poblacional, característica que actualmente signa al barrio.

En 1734 se trasladó el artillero situado en la Bahía de La Habana a la altura de la calle Sol y Santa Clara donde hoy se encuentra la Estación Central de Ferrocarriles. Ello trajo consigo que se

servicios a la población, obteniendo ingresos económicos según las actividades realizadas. El cuentapropismo es reconocido por el Estado a través de la Oficina Nacional de Acción Tributaria (ONAT) mediante la (Resolución 8/2003).

³⁰ Término popularmente utilizado para nombrar a un medio de transporte privado resultante de la inventiva del cubano. Se construye a partir de la modificación de una bicicleta a la cual se le agrega un par de asientos traseros y una cubierta superior hecha de lona principalmente. Asimismo, posee un claxon y un reproductor de música acompañado de bocinas. Funciona como un TAXI trasladando a los clientes turistas y cubanos. El cobro del servicio queda sujeto a lo que el chofer considere.

³¹ Es la estructura inframunicipal constituida por los delegados de circunscripción y representantes de órganos y entidades productivas y no productivas presentes en la demarcación, que tuvo como propósito acercar a la población al proceso de gestión. Esta nueva estructura quedó finalmente respaldada en el año 2000 por la Ley 91 de los Consejos Populares, que dispone que “es un órgano del Poder Popular, local, de carácter representativo [...] apoya a la Asamblea Municipal del Poder Popular en el ejercicio de sus atribuciones y facilita el mejor conocimiento y atención de las necesidades e intereses de los pobladores en su área de acción” (Ley 91). Es válido acotar que los límites territoriales del Consejo Popular y el barrio Jesús María son los mismos, según la información proporcionada por el Grupo de Desarrollo Integral de la Capital (GDIC, 2006).

³² Fuentes: Planeamiento Estratégico Comunitario del Consejo Popular Jesús María correspondiente al año 2011 y entrevistas realizadas por la autora a informantes claves del barrio.

³³ Eran negros y mulatos libres oriundos de la región de Andalucía, España, de la provincia de Sevilla. Se asentaron en la parte sur de la antigua ciudad, extramuros, a inicios del siglo XVIII. Se distinguieron inmediatamente de los demás negros por la forma de su lenguaje, lo llamativo de sus indumentarias y accesorios, por sus andares y mala vida de crímenes. Asimismo, su base económica estaba sustentada en la delincuencia y estuvieron estrechamente relacionados con la prostitución.

³⁴ En esta etapa La Habana se encontraba dividida en intra y extramuros, como expresión del poder económico y la diferenciación social de clases imperante. En este sentido, los pobres habitaban en los barrios marginales, afuera de la muralla (extramuros) y las clases alta y media residían en la ciudad amurallada.

comenzara a nombrar JOSE DEL REAL ASTILLERO aunque también se le seguía nominando EL MANGLAR. Con la introducción del importante centro de trabajo la población fue creciendo, y en vista de que el vecindario carecía de una institución religiosa donde ir a cumplir con los oficios pertinentes, el Obispo de La Habana ordenó al Padre Don Manuel José del Rincón la construcción de una Ermita en 1753. El nombre escogido para la nueva institución fue el de JESUS, MARIA Y JOSE en honor a la Sagrada Familia según la Biblia. La población fue adoptando tal nombre, hasta que finalmente se oficializó y llegó a llamarse como es en la actualidad: JESUS, MARIA Y JOSE, pero tanto sus habitantes como la población cubana en general, lo reconoce y nombra Jesús María.

En la actualidad, concentra una población de 27 304 habitantes conformada por blancos, negros y mestizos. El territorio está totalmente urbanizado y los tipos de vivienda existentes son: edificios múltiples, ciudadelas³⁵ y viviendas individuales. En lo que se refiere al estado constructivo de las mismas podemos citar que 502 son buenas (5%); 1 860 son regulares (15%) y 8 028 son malas para un (80%). De acuerdo con estos datos, se considera que el principal problema es el fondo habitacional en máximo deterioro y las condiciones de insalubridad. (Informante clave. Presidenta del Consejo Popular)

En Jesús María se localizan variadas instituciones: escuelas primarias, una secundaria básica, círculos infantiles, la Casa de la Cultura, el Taller de Transformación Integral del Barrio (el TTIB)³⁶, centros laborales, un policlínico, entre otras. Sin embargo, ha sido una localidad que ha quedado al margen de las labores de rehabilitación y de conservación emprendidas por la Oficina del Historiador de la Ciudad, aspecto que denota el descontento de sus moradores, quienes lo identifican como expresión de desigualdad.³⁷ El fragmento del siguiente testimonio así lo evidencia:

“[...] han pasado siglos desde que la muralla se desintegró y todavía la gente tiene una muralla psicológica. La Oficina del Historiador ha contribuido a que esa muralla psicológica se mantenga porque Jesús María no es de las beneficiadas en el proceso este de reestructuración de La Habana Vieja, o sea, no entra en eso.” (Informante clave. Especialista Principal del Taller de Transformación Integral del Barrio)

El barrio presenta agudos problemas sociales que datan desde su surgimiento. La historia de Jesús María lo reconoce como uno de los barrios más pobres de la ciudad, y en él eran característicos flagelos como la miseria, el analfabetismo, el hacinamiento, la promiscuidad y el juego.

A la vez, encontramos que el arraigo de las tradiciones culturales y las diversas manifestaciones religiosas, con fuerte predominio de la religión africana (conocida como religión Yoruba o santería) matizan la dinámica cultural e identitaria del lugar. En la zona residieron personalidades de la historia y la cultura cubana (GDIC, 2006:22). Las prácticas culturales emergen como un espacio de valorización mutuo, entre ellas sobresale la comparsa³⁸ “La Jardinera” como emblema barrial.

En las voces de los informantes claves sobresalió la incidencia de los problemas físicos, ambientales y socio-económicos en el comportamiento de los habitantes, destacando también la

³⁵ Las ciudadelas son viviendas colectivas con alta densidad poblacional que en su mayoría presentan un marcado deterioro físico. Dichas viviendas se ubican en interiores, son muy pequeñas y continuas, caracterizándose por poseer una entrada común que las comunica con la calle.

³⁶ Se fundó en el año 2000 y cuenta con su sede en la propia comunidad desde 2004. Está conformado por un equipo de trabajo interdisciplinario que brinda asistencia al barrio.

³⁷ Criterio emitido por el Especialista Principal del Taller del TTIB y el resto de los informantes claves. Reconocieron que pese a la existencia de variados proyectos como: La Ludoteca Pinocho y La Casa del Niño y la Niña, el barrio no se ha beneficiado con la rehabilitación comenzada en el municipio.

³⁸ Las comparsas son grupos que organizan una presentación temática de baile, música y color que convergen en los espacios del carnaval, donde se premia de acuerdo a diferentes categorías: danza, organización, vestuario, etcétera. (Torres Santana, 2012: 77)

presencia de un gran número de familias disfuncionales³⁹. Además del deterioro y mal estado de las viviendas, otros indicadores registrados demuestran la existencia de un barrio que coincide con el perfil de pobreza urbana⁴⁰ (Torres Santana, 2012:128) identificado en el país. Tales problemáticas son: 1) indisciplina social: alcoholismo, riñas, escándalos, violencia y prostitución, 2) hacinamiento, 3) carencia de áreas recreativas y deportivas, 4) problemas en las redes de acueductos y alcantarillados y 5) considerable número de personas desvinculadas laboralmente (el segmento juvenil muestra un alto porcentaje en esta situación, el rango etario de los jóvenes desocupados oscila entre los 18- 25 años de edad.)⁴¹. Lo anterior agrava la situación social del territorio, y a lo interno de este puede apreciarse que la población joven es vulnerable a las problemáticas reveladas.

Análisis de los resultados

Jóvenes al habla: identificación de los elementos mediadores

Al analizar las entrevistas encontramos que median en la configuración de la identidad barrial los siguientes elementos:

En primer lugar, el grupo de iguales (entiéndase, amistades del barrio afines en su crianza) como aquel que pauta, guía y marca el proceso de sociabilidad en ese contexto. Aquí ahondamos en lo que las(os) jóvenes hacen cuando se reúnen con sus amigas/os, prevaleciendo ideas como: encontrarse para conversar, jugar dominó, caminar el barrio y “pasar el tiempo”. Comunicarse y compartir entre ellos muestra un alto grado de lazo afectivo que manifiesta cuán importante es mantenerse ligado a las personas que conocen desde la infancia, así destacan la vida compartida con los amigos del barrio como algo que perdura hasta el presente. Si bien aluden al relacionamiento en grupo, resaltan aquellas relaciones de amistades puntuales o allegadas. Tener amigos aquí es uno de los principales elementos que develan una identificación con el lugar de residencia.

Ello muestra el valor que gana el grupo en esta etapa de la vida, tornándose ámbito clave de interacción por el que los jóvenes van conformando sus identidades, como la referida al lugar de residencia. Concomitantemente, hubo un reconocimiento del entorno barrial, dígame su dinámica propia que consideran constituye el resorte de “la cotidianidad en Jesús María”, lo cual sitúa al barrio no solo como el entorno físico donde conviven, sino también espiritual (Gravano, 1991: 34).

“Aquí tengo a mis amiguitas, todas vivimos cerquita y nos reunimos aquí mismo. Aquí tú llegas así en un grupo y todo el mundo se lleva bien en conjunto. Tú ves que todo el mundo se relaciona, no te miran con diferencia ni nada de eso” (Estudiante de medicina, 18 años).

Respecto a las relaciones que establecen en el territorio, llama la atención aquellas que entablan con sus vecinos, especialmente personas adultas, en tanto su cotidianidad como jóvenes está marcada por la fuerte influencia del grupo de iguales en los gustos, comportamientos y actitudes asumidas. Sin embargo, afirman que este vínculo más allá de la solidaridad entre vecinos que caracteriza al barrio se sustenta en las vivencias y testimonios que los adultos les transmiten sobre el lugar con el fin de que se acerquen a la historia barrial.

³⁹ Se refiere a aquellas familias en cuyas interrelaciones como grupo humano y social no se favorece el desarrollo sano ni el crecimiento personal de cada uno de sus miembros, en la medida que no existe un equilibrio en el cumplimiento de las funciones que les corresponde, ni de las normas, valores y pautas de comportamiento originados en el sistema social, afectando el bienestar conjunto de sus integrantes.

⁴⁰ Véase Espina, 2008: 183.

⁴¹ Si bien plantean tal situación, no pudimos obtener la cifra exacta de jóvenes residentes en el barrio por no tener los decisores del gobierno local y los miembros del TTIB el dato correspondiente.

En segundo lugar y en conciliación con la idea anterior, se encuentra el entorno barrial. El mismo se presenta como mediación a analizar en dos sentidos, pues si bien deviene en elemento de atracción debido al intercambio con sus coetáneos y personas allegadas, así como el estilo de vida que se comparte signado por el constante movimiento de personas al interior de Jesús María; al mismo tiempo remite a insatisfacciones que posee el grupo como resultado de problemáticas que ellos plantean respecto a la vida en el barrio, constituyendo aspectos medulares en sus percepciones sobre la desigualdad territorial. Tales problemas son: las riñas, los escándalos, la droga y las indisciplinas sociales, acompañadas de un deterioro y mal estado constructivo de las viviendas.

“Algunos jóvenes tienen problemas con la vivienda porque todo el mundo no vive en buenas condiciones. Por lo menos el pasillo⁴² que está al lado de mi casa, eso está en peligro de derrumbe [...] cada vez que llueve y sale el sol siempre se cae un pedazo, no sé cómo nadie se ha muerto ahí” (Femenino, 19 años).

Dichas dificultades se complejizan con el desarrollo de fiestas no tradicionales -denominadas bonches- donde se reúnen personas del mismo espacio y de otros contiguos, generando conflictos y comportamientos incorrectos por parte de la población, lo cual brinda una mala imagen del territorio. Consideramos que las informaciones recogidas apuntan hacia el diario vivir en este espacio como escenario de interacción cotidiana que se torna complejo debido a las vivencias citadas, claves en la construcción de los sentidos de mismidad y otredad, al unísono que dan cuenta de un componente crítico presente en el proceso identitario.

La familia emerge como otro elemento mediador significativo, en tanto su condición de grupo e institución social que desempeña un papel importante en la educación de infantes, adolescentes y jóvenes, transmitiendo valores, normas y conductas. Al explorar la convivencia de ellos(as) vemos que todos comparten la vivienda con otras personas (padres, abuelos y hermanos) confluyendo diferentes generaciones en un mismo espacio, que si bien reconocen puede ocasionar conflictos en ocasiones, no representa un problema. Para el grupo entrevistado constituye una cuestión relevante que sus familiares sean oriundos del lugar o posean una notable antigüedad residencial pues consideran que en la función educativa les comparten e inculcan nociones histórico-culturales sobre el barrio y a lo interno del ámbito familiar, la práctica religiosa (esencialmente la yoruba o santería) se torna primordial, a la vez que conforma un elemento característico del contexto barrial. De esta manera se reconoce la influencia familiar en la formación de las(os) jóvenes, en la medida que afianza el sentido de apego con el lugar, a partir del rescate de las tradiciones, el respeto hacia la cultura barrial y el reforzamiento del valor de la solidaridad entre los habitantes. La antigüedad en Jesús María es valorada con orgullo y afirmada en términos identitarios.

Podemos decir que las relaciones familiares y de amistad actúan como elementos cohesionadores de la identidad, puesto que constituyen pilares esenciales en la integración a la dinámica del espacio de residencia, lo cual tributa a las valoraciones positivas que este grupo tiene del contexto barrial.

La situación socioeconómica se comporta como elemento mediador a considerar. Si bien en los discursos no lo definieron como tal, en las opiniones de las(os) entrevistados y en los criterios de los informantes claves queda implícita la centralidad de la cuestión económica como factor que desencadena los comportamientos manifiestos por la juventud al interior del barrio. En este sentido, es válido acotar que dicho factor fue también señalado en investigaciones empíricas precedentes centradas en indagar sobre los problemas sentidos por la juventud en su vida diaria (Domínguez et al, 2009; Peñate y López, 2007).

⁴² Término popular utilizado para referirse a las ciudadelas.

En nuestro estudio, este aspecto refleja los diferentes mecanismos y redes de interacción que crean o a las que recurren “la mayoría de los jóvenes de Jesús María como vía de solvencia económica o para resolver una situación determinada” (informantes claves, 60, 48 y 52 años). Por una parte de la muestra, esencialmente, los vinculados al estudio y/o el trabajo (sea en el sector estatal o cuentapropista) se evidenció un descontento y fuertes críticas en este punto, ya que refirieron la existencia de variadas actividades ilícitas en el espacio barrial. Asimismo declararon que estos procederes restan importancia a la instrucción y al trabajo como vías para elevar las condiciones de vida material, apelando a otras alternativas y estrategias dotadas de un carácter informal, denominada “*lucha*”⁴³, que enaltecen prácticas que son reprochables y que tienden a sobrevalorarse respecto a las primeras como otra forma de “ascenso al consumo” (Rodríguez Ruiz, 2011: 136). El siguiente comentario lo expresa claramente:

“[...] Hay muchos que no trabajan, no creo que hayan muchos por aquí con la responsabilidad que yo tengo de estudiar (...) tú los ves que están haciendo negocios para ganar divisa⁴⁴.” (Estudiante de la especialidad de Medicina, 20 años).

De este modo aflora la misma preocupación emitida por los informantes claves y algunos especialistas (Zabala y Rodríguez Ruiz 2015. Entrevista a expertos).

Al conversar con jóvenes desvinculados del estudio y el trabajo, apreciamos que se sienten bien en esta condición pese a estar sometidos a las críticas del resto de sus coetáneos. Ellos consideran que no haber continuado su superación (todos abandonaron sus estudios culminado el 9º grado) y el empleo de otras vías como medio de ingreso económico les ha abierto las puertas para “hacer dinero rápidamente” (Femenino, 29 años), aludiendo a la necesidad de sustento económico que precisa la familia, a la par del deseo de ostentar una situación económica favorable en los lugares que frecuentan fuera del barrio. El querer brindar, a través de una buena solvencia económica, una imagen distinta al estigma que matiza al lugar de residencia, puede entenderse como una búsqueda de aceptación y reconocimiento social en las relaciones entabladas con personas que no residen en este entorno, en virtud de superar la imagen de “personas con carencias materiales y económicas”, que desde la mirada externa se construye en el imaginario social.

Concerniente al nivel institucional, la Casa de la Cultura figuró como agente que en un momento determinado influyó en la formación de valores en los jóvenes y ofreció actividades para ellos, pero actualmente su objeto social no cumple con las expectativas de este segmento poblacional.

En congruencia, hubo consenso en torno a la falta de instituciones y espacios recreativos para esta población, lo que demuestra que el escenario barrial no satisface plenamente las necesidades del grupo joven. Se evidencia un reconocimiento y apropiación de “la calle” como principal espacio de sociabilidad, encuentro, intercambio y recreación. Percibimos entonces que, el uso del espacio público barrial traducido en el uso de la calle y las esquinas es frecuente. Opiniones como las siguientes lo corroboran:

“En todas las esquinas puedes encontrar a las personas, los jóvenes, conversando, jugando. No hay lugares para distraernos [...] el centro que considero más importante es La Casa de

⁴³ Hacemos referencia a la concertación de acciones económicas no legales por parte de los individuos, que tienen lugar en el mercado informal o “mercado negro” como también se le conoce. Estas prácticas están comprendidas dentro del amplio espectro que comprende *la cultura del rebusque*. El *rebusque* se ha convertido en un elemento básico para obtener ingresos, al tiempo que un elemento de diferenciación en el tejido social cubano. Atendiendo al tipo de actividad fundamental, distinguimos las siguientes formas de rebusque: empresarial- productivo, laborales, apropiativas y mercantiles. Esta última es muy diversa y tienen su expresión sobre todo en la expansión que justamente ha tenido el mercado negro. (Entrevista a experto a Pablo Rodríguez Ruiz, 2015)

⁴⁴ Comúnmente la población nombra así al CUC, peso cubano transferible. En la actualidad coexisten dos monedas, el CUC y el CUP (esta última denominada popularmente “pesos cubanos”). La doble circulación de monedas (su aparición y/o legalización) ha impuesto una nueva dinámica y patrones de comportamiento a los ingresos de la población, erigiéndose la tasa de cambio (1CUC = 25 CUP) como elemento de gran importancia en el establecimiento de desigualdades.

la Cultura, ¡existe, pero no es la gran influencia en los jóvenes!” (Chofer de bicitaxi, 23 años)

“Hay jóvenes que no hacen nada útil, no trabajan, no estudian, se pasan el día entero en las esquinas se reúnen en el parque de Jesús María, en Arsenal y hablan sobre la religión Abakuá⁴⁵ [...] Lo que hacen es buscarse problemas.” (Educatora de círculo infantil, 27 años).

A tono con lo anterior, vemos que si bien el Taller de Transformación Integral del Barrio (TTIB) es contemplado en el Planeamiento Estratégico Comunitario y reconocido por los dirigentes del Consejo Popular como una de las fortalezas del territorio, en las(os) jóvenes de la muestra hay desconocimiento sobre esta institución, y por ende de su función social. Ello conlleva a no identificarlo como mediador referente de la identidad barrial, causa que se explica por el distanciamiento que existe entre la misión social del mismo y los intereses de la juventud de la zona. Como resultado, apreciamos carencias y límites por parte del entramado institucional que constriñe la identificación de los jóvenes con las instituciones locales -particularmente con el TTIB aunque la Casa de la Cultura no queda exenta- elemento clave que demuestra que la identificación con el barrio viene dada primordialmente, por el decurso de las vivencias y experiencias compartidas, más que por el quehacer de las instituciones socioculturales para con ellos.

“No conozco el Taller de Transformación, ni sabía que estaba ahí. Lo único que te puedo responder es que no hay un espacio destinado a nosotros. ¿Qué hace ese Taller? ” (Femenino, 25 años)

“¿El Taller de Transformación?, lo que conozco es la Casa de la Cultura. Hacen actividades para los niños. A veces, se hacen fiestas y eso para las personas mayores [...]” (Masculino, 19 años).

Las opiniones anteriores dan cuenta de una invisibilidad permanente del enfoque de juventud para concretar programas y acciones sociales destinados a este segmento poblacional por parte de las entidades del barrio ya mencionadas. Si bien es importante la actuación de ambas entidades con grupos como infantes y adultos de la tercera edad, las personas jóvenes merecen y precisan de atención, tema relevante cuando se indaga en la configuración de la identidad barrial, puesto que pone sobre la mesa el nulo vínculo entre ellos y las instituciones comunitarias. Esto evidencia la urgencia inmediata de diseñar e implementar líneas de acción específicas, enfocadas a satisfacer sus demandas, expectativas y necesidades.

Rasgos de la identidad barrial: ¡¿nosotros los jóvenes de Jesús María?!

El acápite comprende los rasgos que denotan la presencia de una identidad barrial en los sujetos de la muestra. Como primer indicador presentamos el gusto por habitar en este lugar. En tal sentido, las(os) jóvenes entrevistados manifestaron una identificación con el territorio que se sostiene en aquellas razones de su agrado. En orden descendente, ellas son: la céntrica posición geográfica que presenta el barrio, lo cual les permite el traslado hacia cualquier punto de la ciudad.

En segundo lugar, alegaron a la antigüedad en el barrio, idea que guarda relación con el sentirse seguros, como resultado de conocerse entre vecinos dado el tiempo de convivencia. Ello constituye el motivo fundamental para no querer vivir en otro lugar, a la vez que representa una ventaja y, contribuye al fortalecimiento de la integración en la dinámica barrial. Así, prevalece la

⁴⁵ El barrio muestra una notable membresía relativa a los llamados cultos sincréticos, religiones populares entre las que resaltan las Asociaciones Abakuá. Son una especie de sociedades secretas para la ayuda y el socorro mutuo a las que solamente pueden incorporarse los hombres. Su existencia en La Habana data desde el siglo XIX.

articulación de las mediaciones familiares y de amistades como lazos de apoyo, seguridad y apego hacia el lugar de residencia.

Otro indicador son las tradiciones histórico-culturales. Si bien los jóvenes entrevistados tienen conocimiento de algunos elementos de la historia (fundamentalmente, de las viviendas situadas en el territorio pertenecientes a figuras de la cultura y la historia cubana) enfatizan principalmente en las prácticas religiosas de origen africano como elemento distintivo del barrio desde antaño, lo cual constituye una fuerte referencia identitaria hasta el día de hoy. El grupo considera que, el simbolismo y las costumbres propias del lugar se han mantenido a través de generaciones e imprime una tradición en las familias asentadas sin importar el color de la piel.

“Mi familia practica la santería. Yo practico esa religión, para mí es importante porque toda mi familia pertenece a eso.” (Masculino, negro, 15 años)

“En mi familia todos practican la religión yoruba, la santería. Yo también practico esa religión, eso fue una creencia que me dio mi mamá desde chiquita y yo, ¡la asumí también!” (Femenino, blanca, 24 años).

Llama nuestra atención, el consenso existente en asociar la historia barrial con el curso del modo de vida de sus habitantes, ya que resaltan los comportamientos que en ocasiones suelen relacionar con los problemas característicos del lugar. “La mala fama” que ostenta Jesús María debido a los males que lo tipifica, crea en el imaginario social de los sujetos en estudio significados que resultan indisociables de una memoria oral transmitida a través de las generaciones, pero también asociada a las vivencias diarias (Gravano, 2005; De la Torre, 2001). En ello se da un claro ejemplo de cómo se ha ido configurando un habitus al decir de Pierre Bourdieu (1982), como “historia incorporada, hecha naturaleza [...]” (Bourdieu, 1982: 35)

Los jóvenes del estudio crecieron en ese entorno barrial, término que en la jerga popular y juvenil reconocen como “el ambiente” y a su juicio, constituye un signo de identificación y distinción del barrio respecto a otros territorios del propio municipio de La Habana Vieja y de la capital en general. Sin embargo, en los testimonios percibimos que los discursos transitan entre un sentido de pertenencia y orgullo pero al mismo tiempo de inconformidad y descontento que tiende en ocasiones, a subvalorar el espacio barrial. La comprensión de esta ambivalencia responde a las experiencias vividas dentro y fuera del espacio residencial, dando cuenta de cómo el lugar de procedencia ha penetrado sus relaciones interpersonales.

Frente a la interrogante ¿qué sientes cuando te identifican como miembro de Jesús María?, las respuestas denotaron apego y conformidad, actitud que se vincula a realzar aspectos positivos del barrio: las costumbres y tradiciones. Asimismo, dejaron entrever que el reconocimiento de su procedencia barrial, en algunos casos, es sinónimo de malestar como resultado de los juicios de valor e incluso rechazo que reciben de personas allegadas (familiares y compañeros de estudios) moradores de otros territorios de la ciudad. Las experiencias de rechazo vividas se circunscriben de manera general, a intercambios en el ámbito escolar y de recreación, dejando una significativa secuela en sus vínculos con esas personas.

Igualmente expresan un alto sentido de inconformidad pues consideran que el rechazo y la discriminación no debieran ocurrir.

“[...] cada vez que digo que soy de este barrio todo el mundo piensa que soy delincuente. Yo estoy en la escuela, allá en Cojímar y cada vez que yo digo que soy de Jesús María la gente se impresiona (...)” (Masculino, estudiante de la especialidad de Medicina, 20 años)

“Yo me siento bien por ser de aquí, porque aunque el barrio tiene sus características yo lo veo bien, las cosas malas que tiene las puedes cambiar. Sí, hay muchas personas que me han rechazado, me dicen: ¡¿Tú vives en Jesús María?! Ese barrio es malísimo, que si los

conflictos, las fajazones; pero yo digo no solo se puede hacer énfasis en lo malo, también tú puedes hacer énfasis en las cosas buenas.” (Vendedora de CD de música, 26 años).

Haciendo un análisis de los testimonios, constatamos que bajo el lente de otras personas estos(as) jóvenes tienden a ser etiquetados de una forma u otra como consecuencia de la generalización de la población respecto a los rasgos reales y tradicionales que tipifican al barrio, evidenciando un proceso histórico de estigmatización del lugar en su conjunto, que se sustenta en asociar al territorio y a todos sus habitantes con la carencia, no solo material, sino también de valores. En el imaginario social, Jesús María aparece como un “barrio de delincuentes”. Así, divisamos entonces que no se tiene en cuenta la diversidad que caracteriza al territorio y a las personas que habitan en él.

En ese sentido, la mayor parte de las(os) entrevistados plantean ideas que minimizan tal generalidad y ponen de manifiesto la heterogeneidad que reconocen existe en el barrio.

“Aquí viven muy bellas personas y también viven personas que no están por el buen camino, cometen actos delictivos, pero quién es uno pa’ meterse en la vida de alguien. Yo vivo aquí pero no tengo esa fama”. (Femenino, 15 años).

Además, aquellos jóvenes insertados en los ámbitos estudiantil y laboral declararon procurar distanciarse de la imagen estigmatizada del barrio justamente a través de estos vínculos. Lo esencial es marcar la diferencia respecto a los rasgos negativos que han identificado a Jesús María. En consonancia, hubo un reconocimiento del rol importante de la familia en tanto valora de manera significativa el sistema educativo y laboral como vía de superación y realización.

Otro de los rasgos que exponen los contenidos de la identidad barrial es el sentido de diferenciación (otredad) y el sentido de identificación (mismidad) (De la Torre, 2001) con los otros grupos, en este caso, con los jóvenes que residen en otros territorios. Respecto a la otredad, se evidenció un proceso de marcada diferenciación con relación a los jóvenes de Playa, Miramar, Plaza de la Revolución (conocido popularmente como el Vedado) que viene dada por un reconocimiento de superioridad de los jóvenes de estos municipios sobre ellos. Los argumentos que sustentan dicho planteamiento fueron: las favorables condiciones económicas que los residentes de estos lugares ostentan, así como el diferente estado constructivo de los inmuebles y la tranquilidad que caracteriza a esas zonas.

“[...] Aquí no todas las muchachas pueden ir con unos tenis de marca todos los días a la escuela, ni con bastante dinero. Yo estudio en el municipio Plaza y tú las ves que van a comprar algo y llevan cinco CUC, yo digo: esta gente son millonaria [...]” (Estudiante de la especialidad de Medicina, 16 años)

“[...] noto que mi barrio es diferente a otros, por ejemplo el Vedao’, Playa, que esos son como decir, zonas residenciales. Las casas están buenas, ahí no se ve, por lo menos, tantas broncas⁴⁶ [...]” (Chofer de bicitaxi, 23 años)

También reconocieron diferencias con otros barrios a lo interno del propio municipio de La Habana Vieja, principalmente aquellos que integran el Centro Histórico, zona turística del municipio. La diferencia radica en la atención y distribución de recursos económicos para las acciones de reparación constructiva que en ellos se acomete, lo cual deviene en indicador de desigualdad. Sobre este aspecto volveremos en el próximo apartado pues resultó un elemento crucial en sus percepciones.

Referido al sentido de mismidad, se apreció un proceso de identificación y reconocimiento con barrios de otros municipios capitalinos como Pogolotti y aquellos colindantes como Los Sitios, Belén, San Leopoldo y Cayo Hueso. Los criterios recogidos remiten a una semejanza centrada básicamente en la dinámica de los espacios (comportamientos y conductas de sus habitantes). No

⁴⁶ Término popular para aludir a las riñas.

obstante, manifestaron que Jesús María descuella por proyectar de manera más aguda las problemáticas sociales ya explicitadas.

“Yo creo que Jesús María sobresale porque hay cosas que se ven aquí que no se ven en otro barrio. Es cierto, somos parecidos a Belén, Los Sitios en Centro Habana, pero la gente dice: ¡Jesús María eso es lo peor!” (Femenino, 29 años).

Pese al reconocimiento de aspectos negativos, podemos afirmar que en la muestra existe una identidad barrial que se expresa ante las diferentes interrogantes formuladas acerca del barrio, pues encabezan sus respuestas frases como: “Es mi barrio [...]”, “me gusta mi barrio [...]”, “¡mi barrio es único!”, “Nosotros los de Jesús María”; resultado de la existencia de experiencias y vivencias personales, o las interrelaciones significativas que aluden a un sentido de pertenencia[...]

 (De la Torre, 2001: 124).

Percepciones sobre la desigualdad entre territorios

Los cambios vertiginosos que están teniendo lugar a partir del proceso de “actualización del modelo económico propuesto por la dirección política del país” tienen una impronta notable en los territorios. En el caso de la capital, el escenario y los efectos de las medidas implementadas dan cuenta de un ensanchamiento de la heterogeneidad territorial que irradia desiguales beneficios para los individuos según municipios y barrios determinados dentro de ellos. En este sentido, el impacto de la actual situación socioeconómica no deja de ser importante, prevaleciendo en las percepciones que las(os) jóvenes construyen sobre la desigualdad entre territorios.

La desigualdad percibida tiene que ver, en primer lugar, con los problemas sentidos por las personas jóvenes, lo cual se entrelaza con las dificultades significativas del barrio. En todos los casos, apuntaron hacia un vacío de actuación por parte de los dirigentes locales, causa fundamental que consideran frena la solución o el aminoramiento de las agudas situaciones, ubicándolos en una posición desventajosa respecto a otros barrios del municipio y de la ciudad. Se evidencia por parte del grupo un cuestionamiento sobre el quehacer de los decisores y además, pone de relieve la incomunicación existente entre estos y el sector juvenil ante las demandas y necesidades de la población joven.

“Los dirigentes no se proyectan ni hacen acciones [...] si yo fuera dirigente buscaría algo que motivara a los jóvenes a que estuvieran haciendo algo. Creo yo que mejoraría la imagen del barrio [...]” (femenino, 28 años).

Otra idea reiterada es la no priorización del Consejo Popular Jesús María dentro del municipio con relación al aspecto constructivo, lo que genera una visión comparativa que resalta la menor atención que recibe el barrio en relación a otras zonas de La Habana Vieja, principalmente aquellas de gran desarrollo turístico y priorizadas para la conservación. Tal noción emergió en los discursos del grupo y en las entrevistas a informantes claves, dando cuenta de las quejas que los habitantes tienen en este sentido, ya que destacan los valores culturales e históricos del barrio -en tanto sede de importantes hechos históricos antes y durante el período revolucionario- como argumentos centrales para demandar colaboración y atención de las direcciones gubernamentales correspondientes.

En consonancia, llama la atención la autopercepción que demuestran las(os) entrevistados de no considerarse parte del municipio La Habana Vieja -territorio al cual pertenecen por la división político-administrativa- poniendo de relieve la desarticulación y el mal funcionamiento de las instancias de gobierno municipales y provinciales respecto al barrio, lo cual trae consigo descontento en la población; al tiempo que evidencia una “centralización de las decisiones y recursos” (Torres Santana, 2012: 68).

“[...] todas las atenciones, todas las cosas buenas ¿hasta dónde llegan? Es una desigualdad que se hace evidente y no es problema del Consejo Popular, ¡porque nosotros no administramos! Todo el mundo habla de Catedral⁴⁷ por la labor de la Oficina del Historiador” (Informante clave, presidenta del Consejo del Poder Popular, 48 años)

El criterio anterior ratifica nuestro análisis y expone además, que la falta de apoyo y desatención por parte de esas instancias es la cara pública de la imposibilidad de solución, a la vez que evidencia una carencia de autonomía por parte del gobierno del barrio para dar respuestas e instrumentar acciones ante la precaria situación que identifica al territorio en estudio.

Coherentemente, el grupo señala la crítica situación de las viviendas (caracterizada por los derrumbes totales o parciales constantes) a la cual es necesario dar respuesta inmediata. Referido a este asunto, la mayoría de los entrevistados declaró habitar en casas antiguas y ciudadelas cuyo estado constructivo calificaron de malo. El resto, señaló que sus inmuebles presentan un estado regular. En todos los casos predominó la idea de no poder contar con los recursos económicos suficientes para su reparación, cuestión que los hace dependientes de la intervención estatal de este agravante habitacional.

A ello le adicionan el déficit en el alumbrado público del barrio y la mala condición higiénico-sanitaria, realidades constatadas en nuestras observaciones. En este último punto, vale plantear que la inadecuada higiene del entorno contribuye al deterioro de la calidad de vida de sus habitantes por lo que urge un saneamiento del lugar para que las personas vivan dignamente y con menos riesgos para su salud. Al establecer el grupo criterios comparativos respecto a estos tópicos con las zonas de Playa y El Vedado, Jesús María quedó en una posición significativamente desigual. La idea si bien la asocian a la ventajosa situación que ostentan estos lugares ya sea por su “relación con el desarrollo turístico y económico de la ciudad” (Íñiguez y Pérez, 2006: 12), en tanto zonas dinamizadas por la localización de actores económicos de prioridad nacional (Íñiguez, 2013, 2014a; Zabala, 2013) también consideran que es determinante la falta de prioridad y la desatención manifiestas hacia el entorno barrial. Los jóvenes sienten que su barrio ha quedado relegado en el desarrollo de la ciudad pese a la céntrica situación geográfica que ostenta.

Lo anterior nos remite a los efectos y desigualdades presentes en la heterogeneidad territorial capitalina. Las distancias y desigualdades sentidas inciden en el desarrollo de las experiencias de los grupos poblacionales, proyectando significativos contrastes no solo en las dimensiones relativas a las condiciones de vida, sino también en la consecución (o no) de estrategias que hablan de una (in)existente capacidad de gestión y desarrollo de acciones destinadas a la(s) población(es) según en los territorios que habiten.

La inexistencia de espacios recreativos y deportivos es una de las privaciones fundamentales que experimentan en el barrio, dificultando el buen aprovechamiento del tiempo libre de la población joven y comportándose como otra cuestión clave. Al respecto, la mayor parte de las(os) entrevistados afirma que esta carencia es causa principal de la prevalencia de un considerable número de “población joven flotante”. Coherentemente, hubo consenso en plantear fuertes críticas a la representación gubernamental de la base (entendida como la presidencia del CDR⁴⁸ y del Consejo Popular) debido a la ineficiente capacidad de gestión para solucionar las demandas del segmento juvenil, enfatizando además en el divorcio entre el discurso proclamado y las prácticas de los dirigentes. Esto nos alerta de la importancia que tiene la acción institucional formal en la

⁴⁷ Refiere al Consejo popular Catedral emplazado en el Centro Histórico de La Habana Vieja, zona turística atendida por la Oficina del Historiador de la Ciudad y a su vez, sede de esta entidad de referencia municipal y nacional en materia de reparación, conservación y rehabilitación del patrimonio cubano. Su accionar se centra fundamentalmente en el área del Casco Histórico capitalino y otras zonas, pero no llega al barrio en estudio.

⁴⁸ Los CDR (Comité de Defensa de la Revolución) son organizaciones de masa a nivel barrial, a la cual pertenecen por derecho los miembros de una localidad (desde infantes hasta adultos). Su función fundamental es mantener organizada a la población.

construcción de las percepciones de desigualdad y la urgente necesidad de diseñar e implementar acciones destinadas a esta población.

La carencia de los mencionados espacios figuró como factor de marcada disparidad entre el barrio y otras zonas de la capital: Playa, Vedado, Miramar y el Centro Histórico de La Habana Vieja donde se encuentran centros recreativos, heladería, cines, teatros, áreas deportivas y museos como lugares atractivos para el disfrute. Ello les obliga a trasladarse para su distracción, siendo frecuentados dichos territorios sistemáticamente por una parte de los jóvenes, resultando vital cómo a través de este elemento las personas en estudio evidencian consensuadamente, una valoración positiva de estas zonas capitalinas, convirtiéndolas en referentes de lo que significa “vivir en un buen lugar”. El territorio se presenta entonces como generador de espacios de oportunidades (Salazar, 1999; Iñiguez, 2014) y esta desigualdad de oportunidades, sea cual fuere, impacta en las experiencias cotidianas de los individuos (Zabala y Rodríguez Ruiz, 2015. Entrevista a expertos).

La desigualdad de oportunidades se conecta con la mediación económica, elemento primordial tanto en la conformación de los rasgos identitarios (debido a los comportamientos y conductas que asume parte de la muestra entrevistada) como en la construcción de las percepciones. No todos los miembros pueden acceder a los centros recreativos emplazados en los lugares mencionados por no tener los recursos económicos para ellos. Nos referimos a centros recreativos cuyo importe de entrada es en CUC y que por lo general, son los de mayor preferencia por la juventud capitalina (Domínguez et al 2011; Morales, 2008;) lo cual restringe, en ocasiones, el entretenimiento y esparcimiento que el grupo desea.

En tal sentido la diferenciación contenida en la configuración de la identidad está atravesada por el fenómeno de la desigualdad en su dimensión económica vinculada estrechamente a lo territorial. Como resultado tienden a ubicar en una condición de superioridad *al otro*, en este caso, a los jóvenes residentes de los municipios Playa, El Vedado y Miramar en cuanto a su poder adquisitivo. “La incidencia diferenciada de los aspectos económicos resulta simbólicamente diferente, según el territorio que sirva de marco” (Morales, 2008: 13). De ahí que la actitud asumida por varias personas del grupo haya sido la de reconocer a estos escenarios y a sus residentes como exponentes de un modo de vida mejor que alude a la interrelación entre la (des)favorable solvencia económica y la procedencia barrial.

En las entrevistas realizadas la cuestión racial no emerge como elemento de diferenciación en ningún momento, a pesar de que las investigaciones cubanas hayan encontrado a este factor como parte de la dinámica de sistemas de desigualdad y pobreza del país (Espina, 2010b; Rodríguez Ruiz, 2011).

Apreciamos pues, que la desigualdad entre territorios es percibida por este grupo de jóvenes como sinónimo de desatención por parte de las instancias gubernamentales, desequilibrio, diferencias, dificultades, así como disparidades de acceso y disfrute de determinados recursos por parte de los moradores del barrio; corroborando la incidencia de las desiguales condiciones de partida que lastran y ubican a Jesús María en una situación desventajosa en el ámbito capitalino.

Las percepciones antes descritas forman parte de la dimensión subjetiva implícita en la conformación de la identidad barrial de las(os) jóvenes, mostrando la postura crítica asumida frente a las problemáticas que les atañe y en la concepción de sus vivencias cotidianas, otorgándoles sentido a la interacción social donde los elementos mediadores desempeñan un rol primordial.

La influencia de los elementos mediadores en la configuración identitaria es esencial. Si bien los presentamos y analizamos de manera independiente, no dejamos de reconocer que están interconectados e intervienen como condicionantes y estructurantes que atraviesan los comportamientos, actitudes y prácticas dando forma -de manera dinámica- a la identidad barrial de las(os) jóvenes.

Apreciamos que en este grupo, la influencia de las mediaciones identificadas no es unilateral y están presentes en el entramado de relaciones sociales que establecen tanto con el resto de los moradores del barrio como con las personas que habitan fuera de este. La identidad se construye desde la confluencia de la cotidianidad interna del barrio y las vivencias experimentadas más allá de este espacio, teniendo lugar un proceso de comunicación que es imprescindible pues entraña la interacción y el diálogo continuo.

Entre las mediaciones y la identidad barrial hay un continuo proceso relacional (a la vez que las primeras modulan las acciones y los discursos que dan forma a la identidad, se convierten en canales de expresión de esta) que emerge en (de) las experiencias cotidianas. Los elementos mediadores identificados, si bien influyen en el proceso identitario, también intervienen en la construcción de las percepciones no en un proceso lineal, sino dinámico en el que una mediación u otra muestra una incidencia predominante o secundaria. Sobre la base de las investigaciones de Orozco (1998), Espíndola (2013) y en el análisis de las entrevistas realizadas a los jóvenes, podemos compartir la influencia de los elementos mediadores identificados.

La sociabilidad articulada entre amistades, familiares y vecinos opera en la consolidación de un sentido de pertenencia e identificación con el lugar de residencia no solo por las buenas relaciones entabladas, lo cual demuestra vínculo y apego, sino también por los lazos de apoyo y seguridad que aquí encuentran. En ese sentido, el barrio adquiere una connotación que refleja los sentimientos y valores que esta zona despierta en el grupo, lo cual da cuenta del “habitar el barrio” (Gravano, 1991).

Lo anterior se entrelaza con la antigüedad familiar en el entorno barrial, puesto que rescata y reproduce las costumbres, tradiciones y creencias típicas del lugar. El realce del ámbito familiar en la formación y educación no se produce de manera pasiva ni “exclusivamente cognitivo” (De la Torre, 2003: 5), sino que se conjuga con las experiencias, identificaciones e interacciones que desarrollan continuamente. Los lazos con sus iguales son cultivados desde edades tempranas en base a motivaciones y comportamientos afines, lo cual apunta a una afirmación de identidad con su barrio y devela sus expectativas de no abandonar el lugar de residencia. Esto se concatena con el estilo de vida jovial que matiza al espacio por la dinámica barrial que es motivo de orgullo, pero también de inconformidad.

Podemos plantear entonces, que la imbricación entre el contexto barrial, el grupo de iguales y la familia resulta ineludible, pues contribuye al reforzamiento de los lazos e identificación con el entorno, rasgos que definen y tipifican la identidad barrial del grupo de jóvenes. Sin embargo, aunque rescataron y compartieron aspectos positivos del barrio habitado también reconocieron cuestiones negativas que deben afrontar diariamente, marcadas por fuertes críticas y rechazo de personas residentes en otros barrios habaneros. De esta manera, las dificultades y los problemas cotidianos matizan el proceso identitario, a la vez que se tornan condicionantes y expresiones latentes en las percepciones sobre desigualdad territorial.

La ausencia del nivel institucional de las mediaciones en el proceso de configuración identitario nos alerta de la necesidad del vínculo y del diálogo entre las(os) jóvenes y las instituciones del barrio.

Consideramos que las respuestas identitarias estuvieron marcadamente mediadas por el contexto histórico-social concreto donde se estructuran sus percepciones y prácticas. Ello, resulta significativo pues alude a las condiciones del entorno que dibujan problemáticas y necesidades que delinear y resultan de la desigualdad territorial imperante. Este proceso desigual vivido y testimoniado por las(os) jóvenes entrevistados respecto al barrio habitado, impacta la dimensión subjetiva y refuerza la constante otredad, presente en el sentido de diferenciación típico de la identidad (De la Torre, 2001, 2003; Tajfel y Turner, 1979) tornándose así esencia del proceso identitario que se conforma desde la conjunción de las valoraciones críticas sobre el entorno, y el sentido de pertenencia e identificación explícitos.

Podemos adelantar como idea conclusiva, que el acercamiento a la relación abordada exigió alejarnos de “determinaciones fijas y dicotómicas” (Espina, 2010b: 58) para pensar este nexo como matrices de relaciones articuladas que pone sobre el papel no solo la urgencia de transformar el medio social, sino también los elementos y acciones que lo integran.

Consideraciones finales

La incursión exploratoria de este trabajo mostró otra arista de análisis para comprender la problemática de la desigualdad. Tratar la relación entre los elementos mediadores, la identidad barrial y las percepciones construidas sobre la desigualdad territorial por las(os) jóvenes estudiados, requirió constantemente un diálogo entre las precisiones teóricas y los resultados empíricos en busca de establecer la coherencia que cada estudio investigativo demanda. Los hallazgos investigativos permiten concluir que:

En el plano conceptual, abordar y precisar la categoría de elementos mediadores constituyó todo un reto, pues significó asumir y contextualizar nociones claves propuestas por el investigador Guillermo Orozco, que nos permitieran en el trabajo empírico reconocer aquellas mediaciones identificadas por los entrevistados. De esta manera, fueron referidos explícitamente como elementos mediadores: el grupo de iguales, la familia y el entorno barrial, influyendo de manera significativa en la configuración de la identidad del grupo de jóvenes. Si bien estos elementos consolidan un sentido de pertenencia con el barrio, también fue evidente en las informaciones recopiladas su interrelación con el posicionamiento crítico y las vivencias de una desigualdad que subyace en el componente subjetivo de los rasgos identitarios analizados.

En el grupo de la muestra apreciamos una identidad que se vislumbra como entidad condicionada socialmente, que también se nutre de las interacciones que estas personas entablan fuera del contexto barrial, indicando la dinámica intrínseca que la caracteriza y la intersubjetividad que le es propia. Mas no podemos soslayar el peso crucial de la desigualdad, como fenómeno transversal pone en tensión el proceso identitario juvenil, en tanto actúa como condicionante y mediador del mismo.

Los hallazgos investigativos develaron que las percepciones construidas se perfilaron a señalar las carencias, limitaciones e insatisfacciones sentidas en el entorno barrial. La falta de accionar institucional emerge como una ausencia de mediación en la conformación identitaria, y al mismo tiempo descuella como cuestión crucial y de fuertes críticas pues consolida la desventaja del territorio Jesús María, que se constituye como un barrio desprovisto de opciones (recreativas, deportivas y de acciones enfocadas al segmento juvenil).

En el imaginario social, Jesús María es reconocido con etiquetas negativas. Congruentemente, parte de los sujetos entrevistados consideró haber notado rechazo y discriminación provenientes de personas no residentes en el barrio, solo por vivir en este lugar. Además, refirieron una estigmatización hacia ellos y el barrio en general, como resultado de los problemas cotidianos que lo tipifican. Pese a esto, el grupo entrevistado manifestó que no oculta su lugar de residencia y si

bien, deben trasladarse para disfrutar de opciones que no encuentran en él, sus expectativas no se orientan a vivir en otro lugar.

En la investigación queda demostrada la utilidad de la perspectiva de análisis propuesta pues se visibilizan disímiles cuestiones que ponen de relieve procesos de desigualdad asociados al territorio de residencia. A través de los métodos empleados pudimos constatar el descontento popular debido a la falta de políticas, acciones y estrategias destinadas a mejorar las condiciones de deterioro del barrio, y especialmente aquellas enfocadas a la población joven.

Tal situación dibuja la urgencia de realizar proyectos que realcen el enfoque de juventud, no desde disposiciones impuestas sino a partir de la identificación de los intereses y demandas que tenga el segmento juvenil. Se trata de potenciar mecanismos que coadyuven a consolidar la identidad que se está configurando continuamente -no exenta de conflictos y desigualdades- en el transcurrir de la vida diaria de estas personas.

El estudio respondió al problema trazado y nos llevó por el camino que zanja nuevos derroteros investigativos que interpelan el quehacer de las(os) científicas sociales cubanas comprometidas(os) con transformar su realidad social.

Bibliografía

- Albuquerque, Francisco 2006 “Identidad y territorio” en *REDEL* (Rio de Janeiro) Vol.1, N°. 4 en: <www.redel.cl/documentos/paco/html > acceso 23 de mayo de 2014.
- Benjamín, Daniel 2013 “Teorías que explican la formación de desigualdades territoriales” en, *Revista Geográfica Venezolana* (Mérida) Vol. 54, N° 2, julio- diciembre. En <www.redalyc.org/articulo.oa?id=347731126002> acceso 5 de septiembre de 2015.
- Bourdieu, Pierre 1988 *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. (Madrid: Taurus).
- CEPAL 2007 “XII Conferencia de Ministros y Jefes de Planificación de América 2007” en *Cohesión Social y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. (Santiago de Chile: Publicación de las Naciones Unidas/ CEPAL).
- De la Torre, Carolina 2001 *Las identidades. Una mirada desde la psicología*. (La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana).
- De la Torre, Carolina 2003 “Sobre los jóvenes cubanos” en *El cubano de hoy: Un estudio psicosocial*. (La Habana) Vol. 1, N°. 4, febrero- abril.
- Di Virgilio, María Mercedes y Perelman, Mariano D. 2014 *Ciudades Latinoamericanas: Desigualdad, segregación y tolerancia* (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO).
- Domínguez, María Isabel 1994 “Las generaciones y la juventud: una reflexión sobre la sociedad cubana actual”, Tesis doctoral, La Habana. Fondos bibliográficos del CIPS.
- Domínguez, María Isabel et al 2009 “Identidad generacional de la juventud capitalina e influencias socializadoras”, Informe de investigación, La Habana. Fondos bibliográficos del CIPS.
- Domínguez, María Isabel 2011 “Universo de sentidos e identidades locales en las juventudes habaneras” en *Cuadernos del CIPS 2011: experiencias de investigación social en Cuba*. (La Habana: Publicaciones Acuario/ UNICEF).
- Engels, Federico 1945 (1845) *El Anti- Daring, introducción a todas las ciencias y a toda la doctrina marxista*. (México: Ediciones Fuente Cultural)
- Espina, Mayra 2003 “Componentes socioestructurales y distancias sociales en la ciudad.”, Informe de investigación, La Habana. Fondos bibliográficos del CIPS.
- Espina, Mayra et al 2004 “Heterogenización y desigualdades en la ciudad. Diagnóstico y perspectivas.” Resultado de investigación. Fondos bibliográficos del CIPS.

- Espina, Mayra 2008 *Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad. Examinando el rol del Estado en la experiencia cubana* (Buenos Aires: CLACSO- CROP).
- Espina, Mayra 2010a *Desarrollo, desigualdad y políticas sociales. Acercamientos desde una perspectiva compleja* (Ciudad de La Habana: Publicaciones Acuario).
- Espina, M. et al 2010b “Desigualdad, equidad y política social. Integración de estudios recientes en Cuba”, La Habana. Fondos bibliográficos del CIPS.
- Espíndola Ferrer, Fabiana 2013 “Grietas en el tejido social. Experiencias biográficas de jóvenes montevideanos desde los lugares del espacio social.” Tesis de doctorado, Centro de Estudios Sociológico, Colegio de México DF, 2013.
- Ferriol, Ángela et al 1997 *Efectos de políticas macroeconómicas y sociales sobre los niveles de pobreza. El caso de Cuba en los años 90.* (La Habana: INIE/ CIEM).
- Gaceta Oficial de la República de Cuba 2000. “Ley 91 de los Consejos Populares.” Edición extraoficial, N° 6, julio.
- George, Pierre 1983 *Geografía de las desigualdades.* (Barcelona: Oikos - Tau).
- Giménez, Gilberto (2000): “Materiales para una teoría de las identidades sociales”, en Valenzuela Arce, José Manuel (coord.) *Decadencia y auge de las identidades.* (México: El Colegio de la Frontera Norte/ Plaza y Valdés).
- Gómez Suárez, Luis 2013 “La juventud como categoría social” en Colectivo de autores. *Realidad de la Juventud cubana en el siglo XXI* (La Habana: Editorial Ciencias Sociales).
- González Casanova, Pablo 1992 “Crisis del Estado y lucha por la democracia en América Latina” en González Casanova, Pablo. *Estado, nuevo orden económico y democracia en América Latina* (Caracas: Nueva Sociedad).
- Guadalupe Rivera, José 2013 “Juventudes en América Latina: una reflexión desde la experiencia de la exclusión y la cultura” en *Papeles de Población* (Toluca, México) Vol.19, N°. 75, enero-marzo en < www.redalyc.org > acceso 3 de junio de 2015.
- Gravano, Ariel 1991 “La identidad barrial como producción ideológica” en Gravano, A. y Guber, R. *Barrio sí, villa también.* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina).
- Gravano, Ariel 2005 *El barrio en la teoría social* (Buenos Aires: Espacio Editorial).
- Grupo para el Desarrollo Integral de la Capital (GDIC) 2006 *Jesús María: un barrio de cultura y tradición.* (La Habana: GDIC).
- ILPES (Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social) 2010 *Panorama del Desarrollo Territorial en América Latina y El Caribe.* (Santiago de Chile: ILPES/ CEPAL).
- Íñiguez, Luisa y Ravenet, Mariana 1999 “Desigualdades espaciales del bienestar en Cuba”, Informe de investigación, La Habana, Centros de Estudios sobre Bienestar Humano, Universidad de La Habana.
- Íñiguez, Luisa 2004 “Desigualdades espaciales en Cuba: entre herencias y emergencias” en, Íñiguez, Luisa y Pérez, Omar (comps.) *Heterogeneidad social en la Cuba actual* (La Habana: Centro de Estudios de Salud y Bienestar Humano/ Centro de Estudios Demográficos).
- Íñiguez, Luisa y Pérez, Omar 2006 “Territorio y espacio en las desigualdades sociales de la provincia de Ciudad de La Habana.” Informe de investigación, La Habana. Fondo bibliográfico del Centro de Estudios de la Economía Cubana (CEEC).
- Íñiguez, Luisa 2008 “Identidades territoriales en Ciudad de La Habana” Informe de investigación, La Habana. Fondos bibliográficos del Centro de Estudios sobre Bienestar Humano, Centro de Estudios Demográficos.
- Íñiguez, Luisa 2013 “Desigualdades territoriales y ajustes económicos en Cuba” en Pérez Villanueva, Omar y Torres Pérez, Ricardo (comps.) *Miradas a la Economía cubana. Entre la eficiencia económica y la equidad social.* (La Habana: Editorial Caminos).

- Íñiguez, Luisa 2014a “¿De quiénes son los territorios?” en Pérez Villanueva, Omar y Torres Pérez, Ricardo (comps.) *Miradas a la Economía cubana desde una perspectiva territorial*. (La Habana: Editorial Caminos).
- Íñiguez, Luisa (org.) 2014b *Las tantas Habanas: Estrategias para comprender sus dinámicas sociales*. (La Habana: UH Editorial).
- Jirón, Paola et al 2010 “Exclusión y desigualdad espacial: retrato desde la movilidad cotidiana” en *Revista INVI* (Santiago de Chile: Universidad de Chile) Vol. 25, N° 68, julio-octubre. En <www.revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view> acceso 4 de octubre de 2015.
- Katzman, Rubén 2001 “Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres.” en, *Revista CEPAL* (Santiago de Chile), N° 75.
- Martín, Lucy y Núñez, Lilia 2009 “Papel del territorio y el hábitat en la movilidad social. El caso de Cuba”, Ponencia presentada en el Taller Social Mobility and Equity: Theory and Methodology II, Rio de Janeiro, Brasil, junio.
- Martín Serrano, 1977 *La mediación social*. (Madrid: Editorial Akal).
- Massey, Doreen 2009 *Geometrías del poder y la conceptualización del espacio*. (Caracas: CLACSO/ Centro Internacional Miranda).
- Meneses, Marcela 2008 “Juventud, espacio urbano y exclusión social” en Cordera, Rolando et al (comps.) *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI* (México: Siglo XXI).
- Morales, Elaine 2008 “Marginación y exclusión social. El caso de los jóvenes en el Consejo Popular Colón de la ciudad de La Habana.” en Ziccardi, Alicia (comp.) *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social*. (Buenos Aires: Siglo del Hombre/ Colección CLACSO- CROP).
- Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI) 2015 *Anuario Estadístico La Habana 2014. Municipio La Habana Vieja*. (La Habana: ONEI).
- Orozco, Guillermo 1998 *De las mediaciones a los medios. Contribuciones de la obra de Martín-Barbero al estudio de los medios y sus procesos de recepción*. (Madrid: Siglo del Hombre).
- Owen, R 1977 “Teoría del Paralelogramo de la Armonía” en Sato, A. *Ciudad y utopía*. (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina).
- Paasi, Anssi 2002 “Place and region: regional worlds and words” en *Progress in Human Geography*. Vol 6, N° 6.
- País de Andrade, Marcela 2011. *Cultura, juventud e identidad. Una mirada socio- antropológica del Programa cultural en Barrios*. (Buenos Aires: Sociológica Editora).
- Park, Robert 1999 (1925) *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. (Barcelona: Ediciones del Serbal).
- Peñate, Ana Isabel y López, Dalgis 2007 “Territorio e identidad juvenil en Ciudad de La Habana.” Informe de Investigación, La Habana: Fondos bibliográficos del Centro de Estudios sobre Juventud (CESJ).
- Prebisch, Raúl 1949 *El desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas*. (Santiago de Chile: CEPAL) en <www.cepal.org> acceso 17 de enero de 2016.
- Quijano, Aníbal 1970 “Dependencia y marginalidad. El concepto de polo marginal”, en CEPAL (Santiago de Chile) en <www.bvsst.org.ve> acceso 15 de octubre de 2015.
- Reguillo, Rossana (coord.) 2000 *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto* (Buenos Aires: Normas).
- Reygadas, Luis 2008 *La apropiación: destejando las redes de la desigualdad* (Rubí: Barcelona; México, d. F.: Anthropos/UAM Unidad iztapalapa/ division de Ciencias sociales y Humanidades).
- Riffo, Luis 2013 *50 Años del ILPES: evolución de los marcos conceptuales sobre desarrollo territorial*. (Santiago de Chile: CEPAL) N°. 15.
- Rodríguez Lugo, Maddey 2011 “Estudio de la identidad barrial de los pobladores del barrio de Buenavista”, Tesis de Maestría, Facultad de Psicología, Ciudad de La Habana.

- Rodríguez Ruiz, Pablo 2004 “Elementos conceptuales y empíricos para la caracterización de las comunidades o barrios violentos”. Informe de investigación, La Habana.
- Rodríguez Ruiz, Pablo 2011 *Los marginales de las Alturas del Mirador. Un estudio de caso.* (La Habana: Fundación Fernando Ortiz).
- Salazar Cruz, Clara 1999 *Espacio y vida cotidiana en la Ciudad de México.* (México: Colegio de México).
- Tajfel, Henri y Turner, John C. 1979 *Differentiation between social groups: Studies in the social psychology of intergroups relations.* (Londres: Academic Press).
- Torres Santana, Aylín 2012 “La participación local para la alternativa. Espacio comunitario y estrategias de enfrentamiento a la pobreza en un estudio de caso cubano” en Di Virgilio, María Mercedes, Boniolo, Paula y Pía Otero, María (comps.) *Transformaciones en las políticas de lucha contra la pobreza. Diseños del Norte y alternativas del Sur.* (Buenos Aires: CLACSO/ Colección CLACSO-CROP).
- Veiga, Danilo 2000 “Notas para una agenda de investigación sobre procesos emergentes en la sociedad urbana” en Torres Ribeiro, Ana (comp.) *Repensando la experiencia urbana de América Latina: cuestiones, conceptos y valores* (Buenos Aires: CLACSO).
- Veiga, Danilo y Rivoir, Ana Laura 2001 *Desigualdades sociales y segregación en Montevideo* (Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales/ Universidad de la República).
- Veiga, Danilo 2014 “Desigualdades regionales y estratificación social en Uruguay”, Ponencia presentada en las XIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales UdelaR, Montevideo, Uruguay, septiembre 15- 17.
- Zabala, María del Carmen y Morales, Elaine 2004 “Desigualdades sociales: dimensión subjetiva en el escenario comunitario capitalino” en Íñiguez, Luisa y Everleny, Omar (comps.) *Heterogeneidad social en la Cuba actual.* (La Habana: Centro de Estudios de Salud y Bienestar Humano).
- Zabala, María del Carmen 2013 “Retos de la equidad social en el actual proceso de cambios económicos” en Pérez Villanueva, Omar y Torres Pérez, Ricardo (comps.) *Miradas a la Economía cubana. Entre la eficiencia económica y la equidad social.* (La Habana: Editorial Caminos).